

CICLO

LITERARIO y de DISEÑO



Jorge Juanes e Ignacio Castro Rey, filósofos

177

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2025

EUSEBIO RUVALCABA*:

LITERATURA Y NACIÓN

CÉSAR RITO SALINAS

¿Puede conocerse una época?
La pregunta es un eco de otra,
que se interroga por los hombres,
¿puede conocerse a un hombre?

Horacio González

La palabra encarnada

I

¿Recuerdas *Un Hilito de sangre*?

Las letras que llevan emoción se dedican a los muertos, a celebrar su nombre. No hay literatura sin muertos. Las letras buscan retener nombres, espacios, ambientes (cierto paso de las horas entre variaciones de temperaturas).

El tiempo ido, las imágenes de la naturaleza que se impregnan en los recuerdos: las letras se escriben en pasado.

¿Qué letras se escriben para un autor tan querido?

II

Noche con lluvia en la ciudad desconocida. A Ruvalcaba lo visité un día en su casa, allá por Tlalpan, viaje de Oaxaca a CDMX para verlo.

Nos saludamos con afecto, entramos a un café cercano a su casa, que abre sus puertas frente a la calle empedrada. El dueño del local saluda cordialmente. Tomamos algo, quizá vodka con café negro, al salir caminamos rumbo la escuela de su mujer, Coral. *La roca coral*. Profesora de una primaria particular.

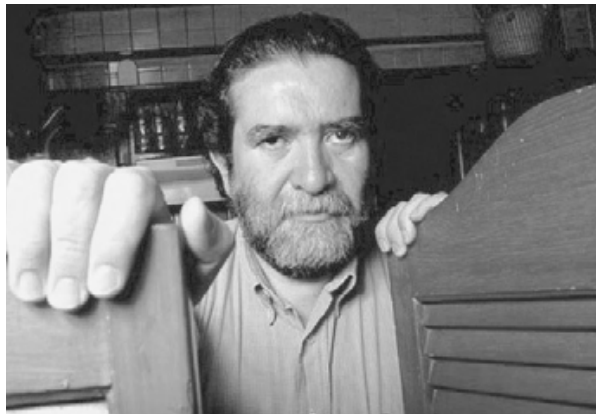
Ese día conozco la casa de Eusebio, la sala, el comedor, la vitrina de cristales pulidos donde guarda sus discos. No sé por qué imagino a un perro en el patio; compramos una botella de vodka, bebemos en su casa mientras se escuchaba *La Muerte y la doncella*, de Schubert.

– No se puede dejar de escuchar la música –dice Eusebio.

III

Ficción y vida. Escribo esto escucho música.

Escucho a Silvestre Revueltas (*Homenaje a Federico García Lorca*), imagino la cabellera revuelta del músico, abultada en el copete, su cara de niño. Eusebio dijo que su padre Higinio Ruvalcaba, el violinista concertino de la Sinfónica de México, nacido en



Eusebio Ruvalcaba Castillo

Jalisco, fue muy amigo de Silvestre Revueltas, compañeros de parranda, de los que te llevan en hombros a tu casa, de los que tocan el timbre mientras asoma a la ventana tu mujer. Los mismos amigos que te recargan a la puerta y huyen antes de que abran.

— Así fueron Higinio y Silvestre, muy amigos.

En la tarde de aquella visita puedo ver el rostro de Eusebio.

— A los dos músicos les gustaba cogerse a las señoras del mercado de la Merced.

Contó este relato: que Carlos Chávez, el músico, fue malo; mandó poner botellas de tequila, de las muestras, las pequeñas, en las gavetas del escritorio de la oficina de la Sinfónica. Sabía que Silvestre bebía todo el alcohol que encontraba.

A Eusebio le brillan los ojos, alcanzo a ver las cosas que platica de aquel México de sus padres, esas historias le provocan un gran sentimiento.

Le agrada contar historias de su padre y su madre, pianista, mientras ataca con paciencia y sabiduría el vodka.

O mezcal.

O tequila.

Eusebio resulta milagroso en esta tarde citadina. ¿Cómo puedo narrar la magia de este hombre?

IV

En la Sala de Cabildos. Lo conozco en Fortín de las Flores, la población cercana a Orizaba, por el rumbo de Córdoba, Veracruz.

Como en una peli lo veo sentado al frente del auditorio, en la sala de Cabildos, planta alta de un edificio colonial. Eusebio, camisa azul, manga larga, bien planchada, pantalones de mezclilla, cabellos bien peinados.

Llegó a dar una lectura en aquella población; días antes marcó al teléfono de la casa en Monte Albán, ¿te queda cerca Fortín de las Flores?

Eusebio es el editor del suplemento cultural de *El Financiero*, que dirige Víctor Roura (marzo de 1998, el país no se reponía de la crisis económica con la que arrancó el gobierno de Ernesto Zedillo. Nada se habla del narco, sicarios, huachicol).

Entre los jóvenes todavía resonaba el nombre de Marcos, el subcomandante Zapatista. Aquella noche en Fortín, termina su lectura de poemas. Me presento sin conocernos (nos conocimos por teléfono): – Vamos a beber.

Esa noche, al terminar su participación me acerco a la mesa y digo mi nombre, Eusebio alza la mirada del libro que sostiene en las manos.

– Se me caen los calzones –dijo.

V

Mientras desciende los escalones Eusebio sonríe con expresión conmovida, mueve la cabeza, vuelve a sonreír. Le digo que acabo de bajar del camión que me trajo del Istmo de Tehuantepec.

– ¿Tú conoces este lugar? –preguntó ya en la calle.

– Ni puta idea, primera vez que estoy por estos rumbos.

– Espera, te voy a llevar al mejor burdel del lugar.

Con la mano derecha en alto pide un taxi. Como salida de una película, se acerca a la banqueta en la noche lluviosa como salido de una película de suspenso, el auto emerge entre la bruma:

– ¿Nos lleva al mejor burdel de la ciudad? –escucho la ya inconfundible voz de Eusebio.

Ya de la madrugada, confiesa entre risas:

– No conozco Fortín, pero sé que se puede conocer una ciudad desconocida si te dejas llevar por el taxista (¿Recuerdas *Un Hilito de sangre*?).

*Eusebio Ruvalcaba Castillo (Guadalajara, 3 de septiembre de 1951–Ciudad de México, 7 de febrero de 2017) fue un escritor, periodista, ensayista, dramaturgo y tallerista mexicano. Hijo de la pianista Carmen Castillo y del violinista Higinio Ruvalcaba. Entre sus muchos títulos destacan *Música de cortesanas* y *Lo que tú necesitas es una bicicleta*. Su muy particular estilo de concebir e interpretar el mundo le ganó adeptos de muy diversas generaciones, y tuvo entre los adolescentes a sus seguidores más asiduos; ejemplo de ello fue su participación activa en la sección homónima (*Un hilito de sangre*) en la revista mensual especializada en rock *La mosca en la pared*, donde compartió espacio con José Agustín. A los cuarenta años, con su novela *Un hilito de sangre* ganó el Concurso Literario Agustín Yáñez. Más tarde, esa obra se llevó a la pantalla grande.

ENTRE EL ACONTECIMIENTO Y LA NOVELA

SCHERER

Y BORGES

JUAN CAPETILLO

Julio Scherer García
La cárcel y el palacio
Lorenzo León Diez
 Lectorum
 2023

Pasé unas horas de lectura muy gratas al leer un libro que profundiza en el conocimiento de un personaje importante de la cultura en México, que dejó su impronta en la generación cronológica a la que pertenezco y comparto con el autor.

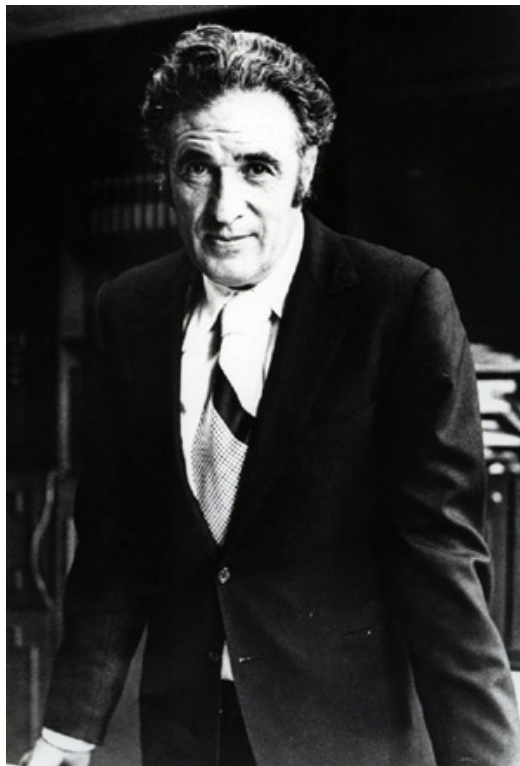
Lo primero que me atrajo de esta obra es uno de sus epígrafes tomado de un autor caro para mí: Jacques Lacan: “La verdad tiene estructura de ficción”, frase que reaparece en un momento posterior del texto: justamente en el contexto de los diálogos con la Reina del Pacífico, donde Scherer narra la imposibilidad de ella, en ese momento, de trascender el encierro y ser libre. “La única fuga posible para el periodista y la Reina, es la escritura”, comenta Lorenzo León al citar a Scherer: “Esta historia que les cuento tiene un tono de ficción” y agregó yo: como no podría ser de otra manera.

Desde la introducción el autor presenta, a mi juicio, el núcleo duro del homenaje a Scherer al insertarlo en la noble genealogía en la que están Dostoyevski, Capote, Walsh, García Márquez y Leñero, entre otros, que se movieron todos, en algunos de sus libros, entre el hecho y la ficción, entre la realidad y la novela.

En sentido estricto, estos dos campos se confunden, son inseparables. Sin embargo, en la práctica, profesionalmente, están escindidos: el periodista en los sucesos, la información; el novelista en la ficción, el ensueño. Lo interesante de esta tradición en la que coloca Lorenzo a Scherer es que deambula entre ambas, de forma brillante.

Algunos temas llamaron particularmente mi atención en el libro; uno de ellos es el relativo a la relación de Scherer con las palabras, la relación íntima, profunda, ambigua, con las palabras: “A mí me importan las palabras. Me importan y les temo. Les temo, sobre todo. Nunca las alcanzo”. Tal vez su mayor temor, horroroso, haya sido alcanzarlas.

Un aspecto en el que reparó mi lectura, con cierta sorpresa, fue la presencia, simbólicamente masiva, de Borges en la vida y obra de Scherer,



Julio Scherer García. Fotografía de Proceso

quien a lo largo de su extensa vida profesional, entrevistó y convivió con personajes importantes de la vida cultural y política de diferentes partes del mundo, verdaderos gigantes como David Alfaro Siqueiros, Fidel Castro, Salvador Allende, Chou En-lai, a quienes admiraba profundamente, al nivel de cierta fascinación. Es interesante destacar cómo, en el mundo de las palabras, hay un contraste entre la actitud de Scherer ante Borges. Tal vez sea indicativo de algo, ante el cual mantuvo un silencio sacro-dirá Lorenzo León- mientras con otros pudo sostener un diálogo o estuvo dispuesto a hacerlo; con Allende y Siqueiros fueron largas, profundas conversaciones en los espacios de la cárcel y el palacio; Castro y el sucesor de Mao Tse-Tung, sólo permitieron el monólogo, silenciando a Scherer contra su voluntad; con Borges, por el contrario, se silenció libremente él; cuando lo tuvo a “tiro” en un departamento en Buenos Aires optó por guardar silencio, no hizo una sola pregunta, ni solicitó entrevista, una de sus especialidades. Para Lorenzo León fue una muestra de “la devoción y la sagrada admiración de Scherer por Borges”. Y la fascinación de Scherer por Borges, no se reduce a una dimensión imaginaria, sino que está presente, principalmente, en su escritura. En la narrativa de los acontecimientos, para la tras-

cripción de los datos registrados, es necesario soñarlos, se dice Scherer en su estrategia escritural, y en esto es borgeano.

A la dualidad entre “imaginario novelesco y acontecimiento informativo”, molde estructural de la narrativa de Scherer, se sobrepone otra que fue determinante en la vida y obra de este mexicano: la existente entre la cárcel y el palacio, antagónica y no, de la que se desprenden otras dicotomías que visten a los personajes: “el asesino y el juez, el criminal y el policía, el regicida y el ministro, la prostituta y la primera dama, la Reina del crimen y la Reina del castillo”. Sobre el estilo de Scherer cuando escribe sus reportajes en las prisiones o en la geografía del poder político, Lorenzo León es directo y preciso, nos dice: “La fibra de la que estaba hecha la pluma de Scherer: la poesía”.

Esta pincelada que nos presenta León sobre Julio Scherer, es muy sugerente, invita a conocerlo mayormente, leyendo, sino todos, algunos de los 23 libros que escribió este prolífico autor, destacado y valiente periodista.

Con un estilo ágil, seductor, que va sembrando enigmas que se resuelven dos o tres párrafos adelante, Lorenzo León subraya no sólo el carácter de escritor singular y prolífico de Scherer sino que acentúa su otra faceta por la que es, de hecho, más conocido: la de ser un eje cultural y político, en palabras de Lorenzo: “... eje, personalidad, de un enorme movimiento político y cultural, núcleo de un remolino de creadores, operador de una formidable máquina colectiva de escritura, en la cual están las firmas de prácticamente todos los pensadores, intelectuales y artistas que dan sustancia a la cultura y la política de toda la segunda mitad del siglo XX y el inicio de este impresionante XXI”. En otras palabras, fue director de dos portentosos medios de comunicación: Excélsior y Proceso.

Ser cabeza del Excélsior le abrió a Scherer las puertas de Palacio en algunos sexenios, entre otros, el de Díaz Ordaz, quién lo recibía cálida, amistosamente. Me pregunto, a partir de la lectura del texto de Lorenzo León: ¿esta cercanía con el poder le hizo ser “testigo privilegiado” de los acontecimientos del 68, lo que le generó una culpa finalmente expiada con la escritura de cinco libros, tres en coautoría con Monsiváis y dos con Poniatowska? ☁

¿QUÉ UNE Y QUE SEPARA A LOS DOS PAÍSES UNIDOS POR UN MISMO LENGUAJE?
LA SINGULARIDAD Y LA SOMBRA

DOS FILÓSOFOS

JORGE JUANES* (MÉXICO)
IGNACIO CASTRO REY** (ESPAÑA)

En el mes de septiembre (2025) en un salón del exclusivo restaurante Lorea, de la colonia Roma, *Ciclo Literario y de Diseño* organizó el encuentro de los filósofos Jorge Juanes e Ignacio Castro Rey, en visita desde Madrid a México acompañado de su esposa Jazmín Rincón. La grabación de la conversación corrió a cargo de Luz Colula-León y las fotografías de Roberto García Rivas.

Lorenzo León

Jorge Juanes López, filósofo mexicano. Ignacio Castro Rey, filósofo español. Dos pensadores y en medio de ambos, un océano. Les propongo empezar este diálogo como una oportunidad para dirimir, cada quién desde su perspectiva, percepción de lo que significa hoy la distancia geográfica y la identidad nacional de dos territorios unidos por un mismo lenguaje. O sea, ¿qué nos acerca y qué nos separa a México y España en 2025?

Ignacio Castro

Creo que a todo hispano y latino en general, pero particularmente hispano, le une, le vincula

una buena relación con lo trágico. En España lo trágico, hoy en día está un poco desmenuzado, deteriorado, desperdigado, lo que se ve también en México, tan apretado por tantas circunstancias, entre ellas, la presión de Estados Unidos.

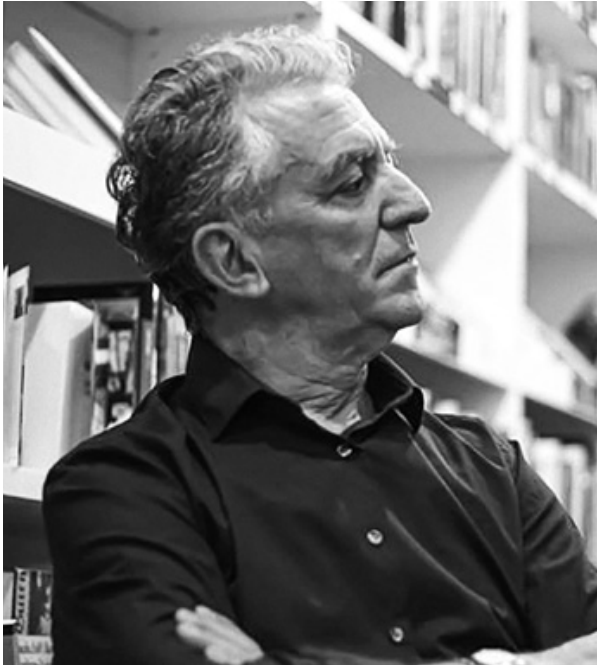
En mi biografía, de orígenes gallegos, la relación íntima con la sombra ha sido constante: con la fluidez de la sombra, su vitalidad; sombra en ascensión y jovialidad. Así que en mi caso participo de esta coherencia trágica española e hispana en general, que se manifiesta por aquí en Machado, por allá en Unamuno... el Greco y mil nombres más que quizás no hemos usado muy bien en este trasfondo trágico. Y por las lecturas y todas las visitas, las

creencias de Heidegger y Nietzsche, particularmente Heidegger y Nietzsche. Me encuentro en una buena relación nietzscheana con lo trágico, por lo tanto, en una especie de jovialidad que tutea lo trágico continuamente. Una especie de optimismo vital que se permite el lujo de ser bastante irónico y pesimista con buena parte de las **ofertas sociales en curso** en estas últimas décadas, tanto en España como fuera de España. Uno es profundamente afirmador de una existencia que no necesita ningún tipo de cobertura y, por lo tanto, tiene una relación hoy en día muy irónica con la **Europa actual: tan ordenada, tan prudente, tan comprometida, tan políticamente correcta y tan políticamente obsesiva.**

* **Jorge Juanes** como investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ha publicado *Historia y naturaleza en Marx y el marxismo*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980. (63 páginas). *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Universidad Autónoma de Puebla, 1982. (602 páginas). *Hegel o la divinización del Estado*, Joan Boldo i Climent, México, 1989. (325 páginas) **Walter Benjamin: física del graffiti*, Dosfilos editores, México, 1994. (103 páginas). *Más allá del arte conceptual*, Conaculta / Ediciones sin nombre, México, 2002. (86 páginas). *Hölderlin y la sabiduría poética (La otra modernidad)*, Ed. Itaca, México, 2003. (267 páginas). *Kandinsky/ Bacon, Pintura del espíritu. Pintura de la carne*, México, Ed. Itaca, 2004. (95 páginas). *Artaud/ Dalí. Los suicidados del surrealismo*. Ed. Itaca, México, 2006. (117 páginas). *Goya y la modernidad como catástrofe*. Ed. Itaca, México, 2006. (185 páginas). *Pop Art y sociedad del espectáculo*, Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, México, 2008. (109 páginas). *Leonardo da Vinci. pintura y sabiduría hermética*, Ed. Itaca, México, 2009. (63 páginas). *Territorios del arte contemporáneo. Del arte cristiano al arte sin fronteras*, Ed. Itaca, México, 2010. (483 páginas). Existen ya tres reimpresiones. **T.W. Adorno. Individuo autónomo-arte disonante*, Libros Magenta, México, 2010. (141 páginas). *Los años funestos. Heidegger y el nacionalsocialismo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010. (111 páginas). *Heidegger. Metafísica moderna, antropocentrismo y tecnociencia*, UNAM, 2011 (47 páginas).

**Historia errática y hundimiento del mundo. Con Heidegger. Contra Heidegger*. Libros Magenta/ Conaculta, México, 2013. (558 páginas). Próxima reimpresión. *Marcel Duchamp. Itinerario de un desconocido*, Ed. Itaca, México, 2014. (221 páginas). *Vanguardias artísticas ruso-soviéticas. Revolución en la revolución*, INBA, Palacio de Bellas Artes, México, 2015. (205 páginas). *Futurismo. Esplendores y penumbras*, Ediciones Quinto Sol, México, 2015. (71 páginas). *Los caprichos de Occidente*, Ediciones Quinto Sol, México, 2016. (307 páginas). Primera edición, BUAP, año 1984. *Diego Rivera. Pintor de templos de Estado*, Ediciones Quinto Sol, México, 2016. (153 páginas). *Cubismo tachado. Morfologías insurrectas*. Ediciones Quinto Sol, México, 2017. (195 páginas). *Nietzsche. Rebelión dionisiaca. Fractura del nihilismo*, Ediciones Quinto Sol, (Aprox. 600 páginas). *Antonin Artaud. Experiencia trágica de un pensador proscrito*, Ediciones Quinto Sol, (Aprox. 200 páginas). *Freud explosivo. Metapsicología versus metafísica*, Ediciones Quinto Sol (Aprox. 110 páginas). (Publicación febrero-marzo 2025) De próxima publicación *Territorios del arte. Volumen I. Del arte del paleolítico al arte de la ilustración*. Parte de un proyecto de V volúmenes sobre el arte occidental. Terminación del primer volumen (Aprox. 550 cuartillas), entre junio-julio 2025. *Territorios del arte. Volumen II. Del romanticismo a las vanguardias artísticas*. (Aprox. 400 cuartillas). Por terminar a finales de 2024. *Volumen III. De las vanguardias artísticas a las rupturas de los años sesenta*. **Volumen IV. Del arte conceptual al arte de después del fin del mundo*. **Volumen V. Estéticas del arte contemporáneo*.

** **Ignacio Castro Rey** es doctor *cum laude* en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Es filósofo, escritor y profesor de filosofía, también crítico de arte y de la cultura, así como crítico de cine en diversos medios. Ha sido fundador del espacio de arte y pensamiento Cruce, en 1994, y ejerció con frecuencia como gestor cultural. Fueron múltiples los encuentros y debates organizados por él en instituciones españolas y latinoamericanas. Esto dio lugar a la publicación de distintos volúmenes colectivos: *Imágenes: ¿Todavía el hombre?* (Ed. Cruce, 1994), *Otro marco para la creación* (Ed. Complutense, 1995), *Junto a Jünger* (Ed. Cruce, 1996) y *El aliento de lo local en la creación contemporánea* (Ed. Complutense, 1997). Durante siete años estuvo retirado en una cabaña solitaria de la sierra del Caurel (Lugo). Producto de aquel retiro fue el libro *Días*, que resultó finalista en el premio *Anthropos* de Ensayo del año 1991, aunque el autor considera ese texto impubliable. Impartió más tarde clases en numerosas instituciones españolas, el IED (Instituto Europeo de Design) de Madrid, la Universidad Europea y la UCM, así como lecciones en cursos de postgrado de muchas universidades del Estado español. Durante tres décadas, compatibilizó esta intensa actividad filosófica y cultural con su compromiso con la educación pública en Madrid. Además de frecuentes artículos en revistas españolas y americanas (Sileno, El Catoblepas, Archipiélago, *Anthropos*, *Ciclo*, *Minerva*, *El Viejo Topo*, *Quimera*, *Letra Internacional*, *FronteraD*, *Jot Down*, *Zenda*, *Brownstone*...), Ignacio Castro ha publicado diversos libros. Los tres últimos son: *Antropofobia. Inteligencia artificial y crueldad calculada* (Pre-Textos, 2024), *Sexo y Silencio* (Pre-Textos, 2021) y *En espera* (LaOficina, 2021). Fueron precedidos de *Lluvia oblicua* (Pre-Textos, 2020), *Mil días en la montaña* (FronteraD, 2019) y *Ética del desorden* (Pre-Textos, 2017). Anteriormente publicó también *Sociedad y barbarie* (Melusina, 2012), *La depresión informativa del sujeto* (Grama, BBAA, 2011), *Votos de riqueza* (A. Machado, 2007), *La sexualidad y su sombra* (Altamira, BBAA, 2004), *La explotación de los cuerpos* (Debate, 2002), *Crítica de la razón sexual* (Serbal, 2002), *Trece ocasiones* (Diputación de Pontevedra, 2002), *Roxe de sebes* (Noitarenga, 2001) y *Alén da fenda. Por una filosofía del absoluto sensible* (Espiral mayor, 1994). Ignacio Castro escribe en dos vertientes problemáticas e indisolubles. En una, en el borde de nuestra tolerancia ilustrada, se parte una y otra vez de cierta *inmediatez recobrada*, una existencia terrenal que no puede tener fácil representación en nuestro ideario político. Desde tal exterior común, Castro realiza una crítica constante de la violencia del nihilismo capitalista contemporáneo. Además de los libros y las revistas anteriormente mencionados, sus publicaciones breves suelen aparecer también en www.ignaciocastrorey.com, donde se puede encontrar una biografía más completa.



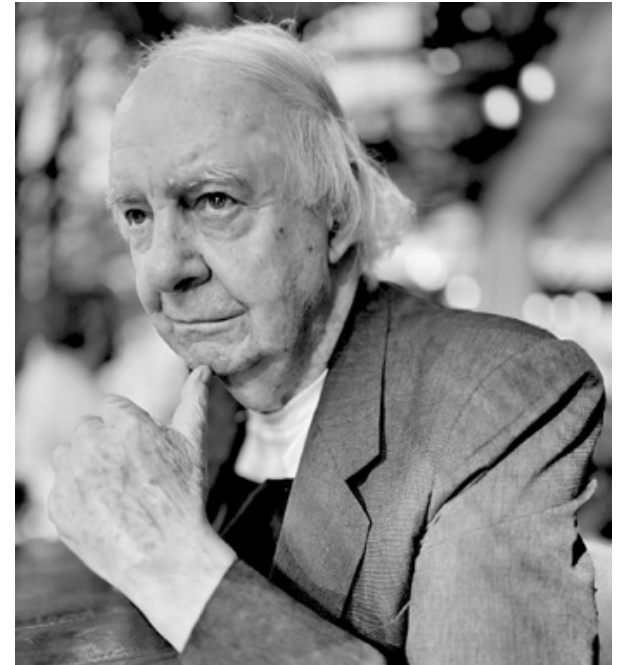
Ignacio Castro Rey

Uno se cree pertenecer al siglo XX y al siglo XXI también, por lo tanto, pero con una relación muy incómoda con buena parte de las obsesiones neuróticas de este siglo, tan empeñado —por parte de Occidente— en tener todo asegurado, tener todo a la vista, calcularlo todo. Uno es bastante enemigo, jovialmente enemigo, de esta obsesión neurótica por vivir en un recinto cerrado. Aunque nacionalmente, uno tiene buena relación con la naturaleza, en el sentido griego, en el sentido latino, en el sentido hispano, en el sentido sudamericano, en el sentido español. **Adoro la naturaleza, pero adoro también la naturaleza aquí, la presencia de los cuerpos.** La presencia del misterio de los cuerpos, la presencia de los colores, de los tonos. Y desde esta posición, que algún amigo calificó de sentido común extremo, pues tengo una relación paradójica con la época tanto en España como en Europa, como en México. Me acaban de invitar, por los rebotes de la vida, a una pequeña incursión en Michigan y no sé muy bien qué voy a pintar ahí. Este hombre, que ya tiene unos añitos, tiene una relación tan, en cierto modo, beligerante, con este presente tan cruento. Y ya termino: no he co-

nocido un presente más cruento, quizás sea debido también a que no tengo veinticinco años. Y esto me hace vivir de manera un poco más virulenta, si queréis, las crueldades de la época. Y ahí andamos. Ahí andamos, trabajando en múltiples campos y, en cierto modo, siempre diciendo lo mismo.

Jorge Juanes

Mi relación con España fue una relación trágica por principio, puesto que yo soy hijo de republicanos españoles emigrantes que tuvieron que salir por piernas de España al exilio. Primero llegaron a República Dominicana y el pueblo dominicano los recibió muy bien, según ellos me dijeron. Yo nací en ese país— casi nadie lo sabe —, concreta y casualmente en Dajabón, lugar cercano a la frontera con Haití. Y después vino el exilio mexicano, formado en gran parte por los intelectuales más importantes de España en ese momento, y la infantería. Mis padres eran de la infantería, es decir, gente del pueblo, gente no intelectual, gente que vino a, como dirían los españoles, currar. Y bueno, a salir adelante. A ser una familia, a reconstituir su vida... Es toda una aventura, una aventura que tiene toda una dimensión apasionante y un contacto con un pueblo, con México, que le abrió la puerta, le abrió los brazos al exilio español. Y, bueno, el exilio español, que era muy fuerte, muy grande, hizo una especie de pequeña España. Cafés estupendos por el centro histórico donde se hablaba todos los días de la caída inminente de Franco: "Franco cae, Franco cae"... Y Franco no caía. Murió en la cama de viejo y fue él quien impuso la transición en España. Yo realmente me formé en México. Yo le debo todo a México. No era muy intelectual; era más deportista, más agitador. Pero cuando empecé a meterme en problemas relativos a la teoría revolucionaria, no propiamente de la filosofía —yo no me siento filósofo en la filosofía, mi compromiso con el arte y la literatura me convierte en un expulsado de la República de Platón—. Luego podré decir por qué. Muy joven, a los 20, 21 años, ingresé de oyente a los cursos de Adolfo Sánchez Vázquez, que estaba haciendo una lectura original del marxismo, una especie de hito en lengua española, ajena a los manuales al uso. Y en España, por



Jorge Juanes

ejemplo, hablar del marxismo equivalía a convocar al demonio. No digamos todo lo que tenía que ver con la izquierda, incluso con la socialdemocracia. Por tanto, Sánchez Vázquez empezó por su propia cuenta, de manera independiente, a leer, a Marx de manera creativa. Esa fue mi primera experiencia donde sentí que el pensamiento era algo sustantivo. y que finalmente el compromiso con el pensamiento era el compromiso con la vida que yo podría tener en términos radicales. Yo soy más bien autodidacta. Ya había estudiado ingeniería, de lo cual no me acuerdo de nada. De alguna manera, he estado muy pendiente de lo que hacen los pensadores españoles después del postfranquismo aunque mi relación mayor con la cultura española es el barroco, pero precisamente **los españoles y los que aquí estamos compartiendo tenemos una cosa común: América Latina, un idioma donde escribieron Góngora, Cervantes, Lope y compañía. Por tanto, no podemos fallar.** Si escribieron ellos como escribieron, no podemos echarle la culpa al idioma de ninguna manera de lo que pensamos.

Sigue en página 6 >>

UNIVERSIDAD
GESTALT
de DISEÑO

POS
GRADOS
UGD

gestalt.edu.mx
informes@ugd.edu.mx

Tel: 2288 15 63 92
WA: 2288 37 12 21

CICLO
LITERARIO y de DISEÑO

DIRECTOR
Lorenzo León Diez

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Victor León Diez

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO
Ma. Elisa Gayosso

GERENTE ADMINISTRATIVO
Luz Colula-León

Ciclo literario y de Diseño S.A. de C.V
es una publicación bimestral
177 noviembre-diciembre 2025
Editor responsable: Lorenzo León Diez
Certificado de reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título
04-2007-062511385300-101
Certificado de Licitud de Título 13971
Certificado de Licitud de Contenido 11544
Sistema de registro y evaluación de la investigación.
Universidad Veracruzana
77572025164

La Jornada
Veracruz

DIRECTORA GENERAL
Carmen Lira Saade

DIRECTOR
Tulio Moreno Reyes

SUBDIRECTOR
Leopoldo Gavito Nanson

PÁGINA WEB
<http://www.cicloliterario.com>
<http://gestalt.edu.mx>

ISSUU
universidadgestaltdediseño

FACEBOOK
Cicloliterario revista
UniversidadGestaltDeDiseño

CORREO WEB
cicloliterarioveracruz@gmail.com.mx
informes@ugd.edu.mx

CONTACTO
22.81.19.99.86

DIRECCIÓN
Guadalajara no. 103
Col. Progreso. Macuiltpetl
C.P. 91130 Xalapa, Veracruz

<< Viene en página 5

Tenemos a Cervantes, el creador de la novela, del género literario que abre propiamente la escritura de la modernidad. La novela es nuestra seña de identidad. El ensayo, más bien se finca en Francia. Tengo una relación muy acentuada, asimismo, con la pintura española. Mi libro sobre Goya se vendió muy bien en España, y ahora tengo un tomo inédito sobre arte barroco. Es una lectura absolutamente ajena, contraria a la de Foucault y compañía. Ahí presento algo que he comentado con algunos españoles, pero piensan que es un radicalismo un poquito excesivo. Yo lo que digo es que en Las Meninas lo que hay es un destronamiento del rey, que nadie lo ha dicho. Mirada, pincel, paleta, lienzo y modelo. El rey queda pues reducido a modelo. "Aquí el rey soy yo", parece decirnos Velázquez. Es decir, la pintura destrona al rey. Esas son Las Meninas. No insistamos tanto. El rey está destronado, destronado por el arte. Respecto a la pregunta de Lorenzo quiero decir que hay mucha distancia entre España y América Latina. Hay mucha distancia, más de la que debiera haber. Los intentos políticos para acercarse, encabezados por los estados y las presiones políticas, lo que yo llamo la política de los políticos, generalmente llevan al fracaso, a la división. No logran finalmente mostrar lo que podría ser esta cultura iberoamericana, panhispánica si nos atenemos al uso de un lenguaje común, que enriqueció en mucho el español original. **El español ha recibido, pues, un sinnúmero de voces provenientes, en parte, de las culturas matriciales existentes antes de la llegada de los españoles. Es fantástico. Un español más plástico, más polivalente, más diverso, más rico. Creo que hace falta plantear la relación entre América Latina y España, en el plano del pensamiento radical, crítico, o en el plano del arte, lugar de la subversión, de lo contestatario.** ¿Qué tenemos que decir unos frente a otros sobre la situación actual? Una modernidad catastrófica. Existen contactos personales, los hay. Yo he intentado algunos, pero en general la ida y vuelta, no fluye. Ahora bien, traje a Zacatecas a un grupo de españoles; hicimos un doctorado, un posgrado. Jóvenes españoles que hicieron un trabajo buenísimo, realmente entusiasmados por estar aquí. Tuve esa oportunidad de conocer lo que es la nueva generación de intelectuales: algunos de Andalucía, Granada, otros de Cataluña. Creo que últimamente, por lo demás, ha habido un resentimiento en América Latina con España, justo, propiciado por los políticos. España es el imperio, España es la destrucción de un orden civilizatorio originario excepcional, España es el mal, etcétera. Año con año se recuerda que México es un país originario que se formó por sí mismo, que no requirió del exterior y que España, entonces, poco o nada tendría que ver en la forja de la identidad nacional propia de México. Resentimiento político de ciertas fuerzas políticas, curiosamente de izquierda, que impide examinar los pros y los contras del encuentro/choque entre dos culturas. Ahí la paradoja. Países fervientemente católicos que, de alguna manera, repudian una de sus matrices de proveniencia. Se ha creado, en fin, un clima extraño, hostil, artificial, donde nosotros, **los pensadores, los artistas, la gente de la calle libre de prejuicios podríamos contribuir a crear un clima de entendimiento mutuo.** Se requiere, claro está, que la España sumida en sueños imperiales pise tierra. Empezando por la España pro monárquica, orgullosa de su pasado colonial, imperial. Sueño anacrónico y totalizador que es preciso dinamitar, ¿no? Ponerlo en crisis. Siento, en suma, que el destino de nuestra cultura es un destino por hacer, pongamos nuestro granito de arena.

Ignacio Castro

Lo creo también. Este resentimiento, particularmente mexicano, que era la joya de la corona en el siglo anterior. Seguro que hay algo de eso. Y también hay otra cuestión: España tampoco es un alma cándida. España ha entrado en una vía de sometimiento a la pronunciación europea, a la pronunciación europeísta, en cierto modo muy antieuropea. Ha entrado en una vía de obediencia postmoderna, hiperdemocrática, etcétera, que ha dificultado mucho la relación con sus antiguas colonias. Error histórico que Inglaterra quizás no ha cometido; España sí. España se ha entregado como un nuevo rico al europeo, y esto ha dificultado mucho la relación con lo trágico en nuestro territorio y la relación con lo trágico latinoamericano. Dentro de este relativo desentendimiento quizás el mayor sea con México; quizás con Perú no es igual, o con Chile. Dejemos de lado un poco a Argentina por estos momentos; quizás con Ecuador, con Bolivia, con Colombia no es igual. El relativo enfriamiento de las relaciones con ese reclamador no está libre de culpa. España ha sido muy torpe. **Los políticos españoles, la cultura española, la filosofía española, por más que hayan hablado frecuentemente con universidades de diferentes países latinoamericanos, han sido muy torpes. Miramos un poco por encima del hombro a Latinoamérica.** Una estupidez. Primero, **¿qué mundos hay que puedan tomar un avión de 12 horas, abrir la puerta y encontrarse otra vez en España?** ¿Qué fenómenos mundiales hay comparables a la hispanidad, o como queramos llamarlo? Entonces, España ha sido muy torpe, muy pacata, por no decir muy paleta en su relación con el mundo, o quizás un poco supremacista con el mundo latinoamericano. Pero con todo, creo que a nivel filosófico no ha habido nunca jamás ninguna trinchera de separación. Leemos en España a todos los autores latinoamericanos, mexicanos. Le hablamos a Rulfo, a Octavio Paz, etcétera, etcétera. Por más que hayamos puesto lagunas, creo que en México se hace lo mismo con la cultura española. Ahora mismo, en el taxi, venimos escuchando parte de música popular española, dudosa como casi toda música popular, pero música española. Y ha sido así siempre en estos 20 días en que hemos estado aquí mi esposa Jazmín y yo. Entonces, yo no creo que sea dramática la distancia y el enfriamiento. **Estamos en manos, desde luego, como Europa, de políticos que son profundamente ignorantes, que nos han metido en todo tipo de benevolencias, de conflictos, actividades.**

Lorenzo León

Creo que está bastante expuesto y es muy interesante lo que ustedes dos han discutido, como un espejo de alguna manera, porque España está no solamente como una nacionalidad en Ignacio, sino como una sanguinidad en Jorge. Estrictamente contemporáneos, Ignacio Castro y Jorge Juanes piensan y escriben en simultáneo, lo que significa que comparten una experiencia similar en la amplitud e intensidad de sus lecturas. No han tenido la oportunidad de leerse mutuamente aún, lo que no obsta para sostener que comparten buena cantidad de afirmaciones y negaciones. Y entre sus coincidencias destaco la primacía que ambos conceden al arte sobre el pensamiento conceptual. Creo que esa es una de sus coincidencias.



Jorge Juanes

Creo que efectivamente estamos en un momento civilizatorio de crisis. Las alternativas que han movido políticamente la construcción de la modernidad han fracasado rotundamente. Tanto la derecha, su vocación capitalista, como la izquierda y su vocación estatalista-totalizadora. Es decir, han monopolizado la política social durante 200 años. Es como una especie de carrera de relevo. Ahora te toca a ti. Te toca a ti ahora. Pero ni uno ni otro reúnen las condiciones políticas emancipadoras y libertarias que nos pudieran sacar del atolladero en que estamos. Y eso no me parece lo más grave. Lo más grave me parece, por parte de la izquierda, por una razón muy clara: porque la derecha ya sabemos lo que es y ya sabemos a dónde va. Ahí no hay engaño. Va a donde siempre: a la valorización del valor, a la acumulación de capital, a la explotación de fuerzas de trabajo, a la reducción del mundo al sistema de la mercancía. A la ocupación del deseo, a la castración del deseo, en pro de un tipo de política que ha logrado activar el mundo de las pulsiones, la energía libidinal, en términos de un orden de deseo castrado, sometido a los envites de la mercancía, provocando en consecuencia que el propio ciudadano se ponga las cadenas, creyendo que se afirma a sí mismo consumiendo todo aquello que se le está ofreciendo. Esto que se llama neoliberalismo, **un sistema supuestamente tolerante, abierto, democrático, óptimo, contiene en sus entrañas la pulsión de muerte enmascarada como libertad.**

A partir de la caída en 1989 del sistema comunista se empezó a hablar, en las filas del capitalismo, del fin de la historia. ¿Qué quiere decir el fin de la historia? Bueno, que ya no le busquen más, no hay más que capitalismo. Pero, por otro lado, la izquierda, no hizo su autocritica. Siguió operando como si realmente hubiera encarnado, a lo largo de la historia, la emancipación, lo cual es falso. Porque lo que trajo Lenin, lo que trajo el bolchevismo, fue algo inédito en la historia: el totalitarismo. Sistema totalitario que tuvo su vertiente de derecha en el fascismo y el nacional-socialismo. Hay que atreverse a llamar a las cosas por su nombre. Al respecto, estoy preparando un libro de próxima aparición que trata el conflicto

entre las vanguardias artísticas y los sistemas totalitarios, pondré sobre el tapete, en primer lugar, la resistencia de las vanguardias ruso-soviéticas frente al totalitarismo estatal integral, convertido en sistema de poder. Lo sabemos. Las vanguardias fueron destruidas, su llamado a la libertad y a la diferencia fue insoportable para la “vanguardia política”. Lo mismo paso en Alemania con aquello de calificar a la vanguardia de impulsadora de un “arte degenerado”. Pura basura. Vaya, hasta los futuristas en Italia si bien fueron relativamente tolerados dado su coqueteo, en algunos casos, con el fascismo, tuvieron que ceder el paso a un arte cesáreo. Ni que decir, que los totalitarismos de Estado son proclives a la estetización de la política, en donde los dirigentes se sienten artistas capaces de moldear a las masas en pro de la obra de arte total. Lo repito, basura.

De lo expresado se desprende que si algo merece ser defendido es la emancipación de las particularidades concretas, específicas, singularizadas, ajenas a los poderes tanto del capital como del Estado. Eso. Pensar al margen del poder. Buenas muestras de su posibilidad lo ofrecieron las vanguardias y, desde luego, las rebeliones de los años sesentas. Me considero, en efecto, un hijo de los 60s. Rebeliones vanguardistas prolongadas en los años sesenta que encarnan, lo pienso así, los acontecimientos libertarios decisivos del siglo XX cuyas propuestas no han sido superadas, ni mucho menos. Nada que ver con la melancolía histórica; están más vivas que nunca. Ya aquí quisiera puntualizar lo siguiente: el pensamiento y la praxis originadas a partir del humanismo renacentista, que tuvo una de sus derivas en el siglo XVIII vía el proyecto civilizatorio acuñado por la ilustración, derivó en un dominio tecnocientífico de la naturaleza; dominio racional, a través de la tecnociencia, mediado por el capital y luego mediado por el totalitarismo burocrático.

Más adelante hablare de la otra deriva de la modernidad, la que me interesa, la libertaria. Pero, por principio me parece que, antes que nada, es necesario que la gente recupere el derecho a la palabra, a su palabra, a su diferencia. En el caso de intelectuales y escritores en general apoyo, por mi parte, al escritor solitario que se dirige a un lector solitario, en una especie de *tete a tete* entre dos individuos singulares, autónomos y libres. Rechazo, por tanto, a todos aquellos que hablan en nombre del todo y de todos, que hablan pues **en nombre de los obreros, los campesinos, las mujeres, los indígenas, el pueblo en general, la Patria, etcétera.** Un asco. Pero, por si fuera poco acaba por dividir a las fuerza insurgentes. Pienso ahora en el presunto conflicto: entre feministas de izquierda y de derecha. ¡Otra vez lo mismo de lo mismo! ¡Qué difícil es asumir determinada causa emancipadora poniendo en juego la propia experiencia existencial! Tómalala o déjala.

No niego que existen de hecho, aquí y ahora, en este instante, un sinnúmero de alternativas enfrentadas a las totalizaciones excluyentes. Artistas, mujeres, defensores de sexualidades alternativas, emancipaciones de tipo racial, propuestas democráticas viables... El pensamiento abierto no ha dejado nunca de poner en juego su impertinencia. De eso trato justamente en mi libro de Nietzsche. ¿Cómo Nietzsche recupera el otro occidente? En el entendido de que Occidente no empieza con Platón ni con Aristóteles. Empieza con los pensadores de la physis, mal llamados presocráticos. No son presocráticos. Es una calumnia llamarlos presocráticos. Que me perdonen los expertos. Existe otro tipo de pensamiento de la physis: la ontología. Cuando la ontología se vuelve filosofía con Aristóteles, ya se

perdió la posibilidad justamente de un referente abierto, que es el referente ontológico, que son los heráclitos, los trágicos griegos. Otro origen, que no es precisamente el filosófico. En ese occidente es el que yo escarbo. En este sentido voy más lejos que Heidegger, cuyo intento de recuperar la pregunta por el ser olvidado a golpes de metafísica, se queda detenido en Alemania. Ello a tal grado que, en cierta medida, llega a pensar que el nacionalsocialismo podría encarnar la deseada restauración ontológica. Pero, bueno, dejemos el asunto para mejor ocasión.

Ignacio Castro

Comparto bastante el diagnóstico de Jorge Juanes, aunque quizás sea un poco más duro con Occidente actual y con la historia. Comparto la idea de que, de cierto modo, la asfixia de este presente tan extraño, donde hay conflictos por todas partes, y tenemos enemigos por todas partes, se explica más por la rendición de la izquierda que por la persistencia de la derecha. Creo que es una desgracia. Aunque comparto la admiración de Jorge por la década de los 60s, es una desgracia que se haya llegado al racismo libertario, porque ha hecho el poder mucho más péfido de lo que ya era. **En cierto modo, el mundo entero es un enemigo para esta pequeña secta que es el Occidente actual. En esta sectarización la izquierda ha adquirido tintes patéticos en los últimos decenios en España, Francia e Inglaterra, tirando por la borda su tradición obrera y trágica.**

relación con la sombra del otro, con la de la autenticidad. Esto significa dos cosas. **Una ontología que sea capaz de tutear otra vez la singularidad sin pánico**, de la cual vive el arte, y después tutear el populismo sin miedo también. Es necesario que la filosofía que pongamos en pie, que la cultura que pongamos en pie, que el arte que logremos sostener, sea capaz de descender al género popular sin un tipo de reparo. No hay ni un problema de los pueblos. El problema está en las élites. Estas élites europeas, por ejemplo, que tienen un constante pánico a la singularidad, a la simplicidad, a la sencillez. Desde luego, estaría de acuerdo con Jorge en que Nietzsche es uno de nuestros faros, este pensador del aquí ahora, este pensador de lo mínimo como de lo máximo, de la relación teológica de lo ínfimo con lo altísimo. En la literatura rusa encontramos excelentes maestros en esta recuperación de la estatura ontológica y teológica de lo ínfimo, de lo pequeño, de lo popular, de lo feo, de lo inútil, de lo escondido, de lo que está siempre en los bordes. Tenemos una lección pendiente por ahí. Y creo que justamente la cultura latinoamericana, con los grandes nombres de Borges, Cortázar y Rulfo, debería jugar un papel clave en este entorno.

Creo que no tenemos todo el tiempo del mundo para encontrar otras vías por las cuales Occidente se relacione sin ser un peligro para la vida material, sin ser un peligro para el mundo. Creo que en esta dirección México y España, harían mal en ser tímidos. **No tenemos derecho a ser tímidos.**



Ignacio Castro Rey, Lorenzo León y Jorge Juanes

La defensa histórica de las minorías sexuales se ha convertido en el área izquierda del sistema como alternativa al capitalismo. El cierre que hoy en día se produce en Occidente es terrible. Jamás hemos tenido tantos enemigos, jamás hemos visto tantos enemigos por todas partes, jamás hemos construido un sistema social tan hostil a las singularidades que Juanes y yo defendemos, y creo que esto es culpa de un progresismo que al final ha devenido en **capitalismo cachondo, simpático, dinámico y dispuesto a tirar todos los tabúes, pero nada más eso.** Creo que es urgente - y no se ven signos claros de esto- un regreso a una buena relación con el otro. Es parte de nuestros males. Es urgente en España, en México, en Francia, en Alemania un retorno a una buena

Tenemos, tanto en México como en España, todo el bagaje ontológico, pictórico, poético, literario y filosófico para ser una de las puntas de lanza de una intención reveladora y renovadora; contamos con todos los autorregistros ontológicos para lograrlo.

Me parece que no hay razón para ser pesimistas, pero hay razón para estar profundamente preocupados. Creo que es necesario superarlo, al precio que sea, aunque sea tirando por la borda del globo parte de las conquistas gloriosas de la Ilustración, palabra que a mí siempre me ha parecido un poco sospechosa. **Es urgente regresar a una especie de buena relación con la eternidad, que en la realidad sería un nuevo pacto con el diablo.**

Jorge Juanes

Estoy muy de acuerdo con casi todo lo que has dicho, Ignacio. Estamos muy cerca.: Cuando se habla del origen de la modernidad, se habla de la Ilustración, del proyecto de la ilustración. Se habla de Galileo, del cartesianismo, de la hipostasis del Principio de Razón, etcétera. Pero esta lectura es una lectura parcial y falsa, netamente institucional, adecuada a los "triunfadores", o sea, a los representantes de la política de los políticos. Y no es que niegue las aportaciones científico tecnológicas de la Ilustración, aunque sí la metafísica de dominio que las funda y sostiene. Pero hay otro origen que es a finales del siglo XV y que está resumido en el texto genial de Pico della Mirandola, "De la dignidad del hombre". Me refiero al diálogo entre Dios y Adán, una cuartilla a lo mucho. Diálogo que puede considerarse el acta de nacimiento que va a marcar, en adelante, la deriva libertaria decisiva de la modernidad surgida en Occidente: la idea del surgimiento incondicionado del individuo autónomo, singular, libre y creador, cuyas posibilidades se dan en el tiempo corto que transcurre entre el nacimiento y la muerte. Individuo singular, que tiene la responsabilidad de hacerse y rehacerse por sí mismo inagotablemente, como posibilidad que está en estado de suspensión y de apertura absoluta respecto a los dones de la Madre tierra y al mundo en su conjunto. Propuesta que inaugura una época histórica en donde la idea de comunidad integral —lo estoy planteando en mis libros, escritos a partir de los años ochenta.—, se **revela como una idea anacrónica; premoderna**. De allí que la suma de intentos por establecer y restablecer comunidades orgánicas identitarias han llevado a la catástrofe o a la instauración de totalitarismos absolutos. Pues lo que procede en la modernidad, radicalmente asumida, es el encuentro entre libertades, el encuentro entre singularidades, santo y seña de una sociabilidad fundada en la diseminación de prácticas concreto cualitativas diferenciadas sostenidas por individuos singulares comprometidos con *su* libertad. No confundir, por favor, con el individualismo posesivo impulsado por el capitalismo.

Lo que está resumiendo Pico della Mirandola es la experiencia del arte con nombre propio. A partir de la secularización de la vida, a partir de la

radical secularización acontecida en el Occidente disonante, empieza el artista con nombre propio: Miguel Ángel, Rafael... Ya no un anónimo, sino quien pone en juego su propia diferencia, un único empeñado en serlo.

Ya aquí, pienso que la procura de la emancipación y libertad de los existentes debe estar acompañada del reconocimiento de un espacio-tiempo que pueda ser experimentado, ahora mismo, en este instante. Poner la emancipación en escatologías a futuro que sobrepasan la experiencia de los vivientes es, a lo más, un simulacro metafísico basado en el desconocimiento de la finitud como lo propiamente humano. Estoy con Artaud en aquello de Yo, Antonín Artaud, soy mi padre, mi madre, mi hijo; no soy hijo de la matriz, soy hijo de mi propia experiencia, de mi propio intento de hacerme y rehacerme por cuenta propia a sabiendas, incluso, de que nunca saber quién soy pero tratando de descubrir quién soy. Arriesguemos la apuesta, nunca es tarde.

Ignacio Castro

Creo que hay un todo, un horizonte de resurrección posible y una recuperación de la sacralidad de lo profano. **Lo sagrado sólo es la intensidad de lo profano.** ¿Qué es lo que hemos perdido? Una generosidad ontológica. Insistir en signos. Es el único punto de disonancia con lo que dijo Jorge, que sería para mí la recuperación del globo comunitario. Hay un libro precioso de Maurice Blanchot que se llama "La comunidad inconfesable" en que se hace un canto a la comunidad que no puede pasar a la sociedad, que no puede pasar a un programa de gobierno. La de los amantes. **Una vez que un individuo, aunque sólo sea tres minutos, desciende al demonio y al dios de las singularidades a la vez, está generando comunidad.** Está incluso generando **comunidad en sí mismo.** Está uniendo en sí mismo personajes que hasta entonces nos salvaban. Creo que es preciso volver a conectar, como así ocurría en Sartre, como así ocurría en Camus, una vanguardia que consigue escuchar las singularidades con un pueblo que vive en las singularidades perpetuamente. Pero me parece que no hay ningún divorcio inevitable entre otro modo de pensar ontológico y otro modo de vivir existencial e incluso hasta de modo populista. Me parece que esto es perfectamente casable en nuestro horizonte, en la



De izquierda a derecha: Jazmin Rincón, Jorge Juanes, Lorenzo León, Ignacio Castro y Luz Colula

recuperación del ego comunitario, de una **metafísica exquisita de lo singular.**

Este regreso a lo comunitario es lo mismo que el regreso a la singularidad. En la medida que consigo ese regreso a la singularidad, también consigo el regreso al padrón comunitario, una comunidad que nunca, nunca era un programa de gobierno. La verdad es que, por supuesto, yo soy otro. Sin el otro no soy. Esto es cierto. En ese sentido, estamos en relación de comunidad totalizada, integral e identitaria. Encuentro entre singularidades: tú y yo aquí estamos en una comunidad de diferencia. Lo grave es que, por olvidar la comunidad inconfesable, la Europa actual ha regresado a un remedio comunitario en este totalitarismo de lo social y de lo político. Se están prohibiendo cosas en Europa que jamás se habían prohibido. Como fumar. ¿Qué más quieres? ¿Fumar? ¿Prohibir fumar? Bueno, es un símbolo, ya fue signado también hace veinte años. ¿Y se acostumbraron? Yo tengo la impresión de que todos los demonios regresan, afortunadamente. Todo lo reprimido regresa y también el humo. Porque, además, imaginaos una singularidad sin humo. No hay singularidad sin humo. Toda singularidad despierta un vaho, el vaho de lo impenetrable. ☉

Agosto 2025

CDMX

SEQUOIA

SEQUOIA

PRESERVAR PARA CONSERVAR

Impregnamos, vendemos y construimos con maderas preservadas para uso interior y exterior

Restauración de vigas en construcciones históricas por nuestro exclusivo sistema de impregnación a presión por inyectores.

Tels. 228 815 8544 y 228 814 9655

sequoia@prodigy.net.mx

www.sequoia.com.mx

VERSIÓN DIGITAL
YA DISPONIBLE
EN ISSUU.COM

LIBROS DE CÉSAR VERGARA

DE VENTA EN LA LIBRERÍA
HYPERION DE XALAPA
OCTAVIO VEJAR 59 ESQUINA MURILLO VIDAL

DESCARGA DIGITAL EN LAS TIENDAS

Available on the
iBookstore

Google Play
Books

Disponible en
amazon

JONATHAN OTT

1949-2025

QUÍMICO Y ETNOBOTÁNICO ESPECIALISTA EN EL ESTUDIO DE LOS ENTEÓGENOS

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ RAMÍREZ¹

Jonathan Ott fue una figura emblemática y trascendental en el estudio de las plantas psicodélicas y enteógenas, cuya vida y obra aportaron un conocimiento profundo y amplio sobre estas sustancias y sus usos culturales a lo largo de la historia de la humanidad.

Nacido en Hartford, Connecticut, en 1949, Ott se convirtió en uno de los más renombrados etnobotánicos, químicos orgánicos, investigadores y escritores en el ámbito de los enteógenos, logrando también acuñar junto a otros expertos el término “enteógeno” para referirse a las plantas y sustancias psicoactivas usadas en contextos espirituales y chamánicos.

Desde muy joven, Ott mostró un interés apasionado por los psicofármacos y las alteraciones de la percepción. Su acercamiento serio y profundo a estos temas comenzó en los años 70, cuando asistió a conferencias de figuras pioneras como Richard Evans Schultes, quien fue su mentor y una fuente fundamental de inspiración.

A través de Schultes, también estrechó vínculos con Albert Hofmann, el descubridor del LSD² y Robert Gordon Wasson, etnomicólogo fundamental en la investigación de hongos psicoactivos. Su trabajo se caracterizó por una combinación excepcional entre el conocimiento científico (por su formación en química orgánica) y la apreciación de la experiencia personal con estos compuestos, entendiendo que ambos aspectos eran esenciales para comprender a fondo el impacto y los significados de los enteógenos.

Su obra más célebre, “Pharmactheon: Drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia” (1993), es una enciclopedia monumental que documenta más de mil especies de plantas psicoactivas, detallando sus componentes químicos, usos tradicionales y antecedentes históricos. Este libro se considera una referencia fundamental tanto para científicos como para interesados en la etnobotánica y la **psiconáutica**³, reflejando décadas de investigación meticulosa y experiencia directa.

Además de sus escritos, Ott desempeñó un papel destacado como traductor de obras importan-



tes, incluido el libro de Hofmann *LSD: Mi hijo problemático*, además de haber publicado numerosos artículos en revistas científicas y culturales relacionadas con la farmacología, etnobotánica y psicodélicos. Fue coeditor de la revista *Eleusis: Journal of Psychoactive Plants & Compounds*, colaborando con otros expertos para expandir y legitimar el conocimiento en esta área.

Ott vivió varias décadas en Xalapa y Coatepec, Veracruz, México (en la localidad de La Pitaya). Estableció un laboratorio y un jardín botánico enfocados en la investigación de productos naturales y plantas enteógenas, dedicando su vida a difundir una visión abierta y científica sobre el uso de estas sustancias como herramientas para la exploración espiritual y la salud humana.

Fue perseguido y criticado en ocasiones por su trabajo, por ejemplo Alexander Smith (reconocido micólogo americano) alerta a los biólogos a verificar las afirmaciones de Ott y colaboradores antes de aceptarlas, debido a sus errores y generalizaciones⁴, también sufrió un incendio intencional en su residencia y laboratorio. En pasillos de la academia se criticaba mucho el por

qué de su colaboración con Gastón Gúzman, investigador mexicano que estaba elaborando la monografía mundial del género *Psilocybe*.

Sin embargo continuó su labor incansablemente, por ejemplo, En el prólogo de la “Historia general de las drogas” Antonio Escotado agradece a Ott por la revisión crítica de su obra, es una prueba fundamental de que su colaboración fue más allá de un simple encuentro casual y se adentró en el terreno de la cooperación intelectual directa.*

Su legado es profundo y duradero: no solo sumó un cuerpo de conocimiento científico y cultural invaluable, sino que también defendió el derecho al uso consciente y ritual de los enteógenos, viendo en ellos una esperanza para enfrentar crisis ecológicas y espirituales globales.

Jonathan Ott falleció el 11 de Julio de 2025 a los 76 años de edad en Xalapa, dejando tras de sí una huella imborrable en los campos de la etnobotánica, la química, la psiconáutica y la cultura psicodélica mundial.

Fue un sabio multidisciplinario, pionero en la investigación de sustancias psicoactivas naturales, un innovador que unió ciencia, historia y experiencia personal para entender los enteógenos como puentes entre la naturaleza y la espiritualidad humana. Su trabajo sigue siendo faro y referencia para generaciones de investigadores, psiconautas y buscadores del conocimiento profundo sobre las plantas visionarias y sus misterios.

Además de su trabajo científico, Jonathan Ott fue un gran promotor del respeto hacia las culturas originarias que han preservado y usado tradicionalmente estas plantas y hongos sagrados. Su investigación siempre tuvo un enfoque ético, que resaltaba la importancia de la cosmovisión indígena y el conocimiento ancestral, al tiempo que reconocía la necesidad de un diálogo respetuoso entre la ciencia y las tradiciones espirituales. En sus escritos y conferencias, Ott instaba a entender a los enteógenos no solo como sustancias químicas sino como vehículos para la transformación personal y colectiva, capaces de abrir puertas a nuevas formas de percepción, sanación y conciencia ecológica.

1. Investigador del Instituto de Investigaciones Forestales, Universidad Veracruzana. Presidente del Colegio de Biólogos de México, Capítulo Veracruz.

2. Albert Hofmann visitó a Ott en Xalapa Veracruz (adonde residía en La pitaya en 1989). Entrevista publicada por el periódico Diario de Xalapa el viernes 11 de agosto de 1989 y realizada por los reporteros Beatriz Romero y Jaime Ríos.

3. Es un neologismo que se refiere a las personas que utilizan sustancias psicotrópicas.

4. Smith, A. 1977. Comments on hallucinogenic agarics and the hallucinations of those who study them. *mycologia* 69(6): 1196-1200.

*Antonio Escotado, siendo un filósofo, sociólogo y jurista, estaba realizando una obra de una erudición colosal. Sin embargo, para los capítulos más técnicos sobre farmacología, química y botánica de las sustancias, necesitaba la mirada de un experto que garantizase la precisión científica absoluta. Jonathan Ott era, en ese momento, uno de los mayores expertos del mundo en exactamente eso: la farmacología de los enteógenos, su química y sus fuentes vegetales. La primera edición de la “Historia general de las drogas” se publicó en 1989 (Vol. 1) y 1990 (Vols. 2 y 3). Ott a solicitud de Escotado la revisó entre 1988 y 1989 (varios años antes de su encuentro en San Sebastián en 1996). Esto sugiere que primero hubo una colaboración literaria a distancia, que luego se convirtió en una amistad y admiración mutua.



Albert Hofmann, Jonathan Ott y Gastón Guzmán

Su énfasis en el uso ritual y contextual de estos compuestos contribuyó a que la comunidad científica y la cultura popular valoraran la experiencia psicodélica más allá del mero consumo recreativo. Para Ott, el enteógeno era un “sacramento” y un puente entre el alma humana y los misterios de la naturaleza, lo que implicaba también una responsabilidad ética y un conocimiento profundo sobre el entorno natural y social donde se producen y utilizan estas plantas.

Otra aportación fundamental fue su trabajo en la farmacología de los enteógenos. Ott describió con detalle las moléculas psicoactivas, sus metabolitos y mecanismos de acción, combinando la química orgánica con la botánica para explicar por qué ciertas plantas producen efectos visionarios tan específicos. Lo que ayudó a desmitificar prejuicios y temores sobre estos compuestos, mostrando su complejidad y potencial terapéutico. Su investigación abarcó desde la ayahuasca y sus alcaloides, hasta hongos psilocibios, cactus como el peyote, y otras plantas tradicionales menos estudiadas.

Sin embargo, Jonathan Ott no solo fue un investigador en laboratorios o bibliotecas. Participó en numerosos viajes de campo por América Latina, explorando regiones remotas para dialogar con chamanes, curanderos y comunidades indígenas, aprendiendo directamente de sus prácticas y creencias. Su enfoque fue siempre integrador, buscando combinar la sabiduría ancestral con las herramientas modernas de la ciencia para construir un conocimiento holístico sobre la relación humana con los enteógenos.

En 1998, Jonathan Ott publicó en la revista *Economic Botany* un artículo titulado *The Delphic Bee: Bees and Toxic honeys as Pointers to Psychoactive and Other Medicinal Plants* (La abeja délfica: abejas y mieles tóxicas como pionero de la psicoactividad y otras plantas medicinales). En este trabajo, Ott hace una revisión histórica y fitoquímica de las mieles tóxicas, en las cuales las abejas secuestran compuestos secundarios naturales de plantas presentes en sus néctares florales y extraflorales. Ott postula la hipótesis de que estas mieles tóxicas pudieron haber servido como indicadores para que los seres humanos localizaran plantas psicoactivas y medicinales en ecosistemas diversos y con alta biodiversidad.⁵

Específicamente sobre la región de Yucatán, Ott sugiere que los mayas precolombinos podrían haber producido intencionadamente una miel psicoactiva a partir de *Turbina corymbosa*, una planta embriagante usada en contextos chamánicos. Esta miel psicoactiva habría servido como sustrato visionario para la elaboración del balché, una bebida ritual de gran importancia en la cultura maya yucateca. Así, el hallazgo vincula la apicultura tradicional, conocimientos botánicos y prácticas chamánicas para la producción de sustancias psicoactivas en el área maya.

En el ámbito académico y cultural, Ott fue un divulgador incansable, participando en encuentros internacionales, talleres y publicaciones que ayudaron a posicionar a los enteógenos dentro del estudio serio y multidisciplinario. Su activismo también estuvo ligado a la defensa de la libertad de investigación y el acceso responsable a estas sustancias, siempre con un enfoque de respeto legal y sanitario.

Él no estaba de acuerdo con la legalización y despenalización de las drogas porque eso implica control, impuestos, mayores precios, menos oferta y menor calidad, además estaba en contra de que eso trajera licencias, carnets de consumidores, estigmas laborales, problemas con aseguradoras, clubes de consumidores con membresía y clínicas con licencia.



Albert Hofmann y Jonathan Ott



Jonathan Ott

Finalmente, el impacto de Jonathan Ott trasciende la etnobotánica y la química: su legado es una invitación permanente a explorar con respeto y humildad los límites de la experiencia humana, la conciencia y el vínculo profundo con la naturaleza, aportando una perspectiva que hoy alimenta movimientos de medicina alternativa, terapias psicodélicas y la revitalización de prácticas ancestrales.

Así, Jonathan Ott sigue siendo una gran figura para quienes buscan entender la complejidad y belleza de los enteógenos como parte esencial de la historia y futuro del conocimiento humano.

En palabras de Josep Maria Fericla: “Con él no sólo se ha marchado el mejor etnobotánico del mundo especialista en plantas psicoactivas, sino que también nos hemos quedado sin uno de los mejores representantes de otra época en la que el mundo de los enteógenos era un espacio de generosidad y de sabiduría, no un negocio lucrativo más.” ☯

5. Las plantas psicoactivas que adulteran miel se relacionan principalmente con aquellas que producen néctar tóxico o que contienen compuestos que, al ser recolectados por las abejas, se concentran en la miel generando efectos psicoactivos o tóxicos en humanos. Un ejemplo clásico es la miel elaborada a partir del néctar de rododendro, que contiene grayanotoxina, una neurotoxina con efectos alucinógenos y otros síntomas como mareos y náuseas. Esta miel se conoce como “mad honey” o “miel loca” y ha sido consumida desde la antigüedad con registros históricos de intoxicaciones.

Otras plantas conocidas por adulterar miel con sus compuestos psicoactivos o tóxicos incluyen:

- Rododendro (familia *Ericaceae*): su néctar contiene grayanotoxina, responsable de la llamada “miel loca”.
- Plantas que producen grayanotoxina o compuestos similares que afectan el sistema nervioso central y pueden provocar confusión, agitación, delirio y amnesia.
- En regiones como Nepal y Turquía, esta miel psicoactiva es valorada en contextos tradicionales, aunque su consumo conlleva riesgo de intoxicación.

La interacción de las abejas con estas plantas permite la producción de miel con propiedades psicoactivas naturales, no adulteración humana directa, aunque existe también adulteración económica de miel con azúcares o jarabes sin relación con plantas psicoactivas.

En resumen, las mieles psicoactivas derivan mayormente de plantas específicas cuyo néctar contiene toxinas naturales que las abejas incorporan en la miel, destacando el rododendro con su grayanotoxina como el ejemplo más conocido a nivel global.

Referencias:

Ott, J. 1976. *Hallucinogenic Plants of North America*. Wingbow Press, 162 páginas.

Ott, J. y Hofmann, A. 1997. *Pharmacothoon: Entheogenic Drugs, Their Plant Sources and History*. Natural Products Co. 640 pp. ISBN 0-9614234-9-8.

Hofmann, A. 1980. *LSD: My problem child*. McGraw-Hill Book Company. ISBN 0-07-029325-2. (TRADUCTOR).

Ott, J. 1998. *The Delphic Bee: Bees and toxic honeys as pointers to psychoactive and other medicinal plants*. *Economic Botany* 52(3):260-266.

ALBERT HOFMANN:

EL ALQUIMISTA DE LA MUERTE

El LSD no ilumina por sí solo; requiere preparación, madurez y respeto.

Albert Hofmann

En los pliegues difusos del siglo XX, donde la ciencia y la imaginación se entrelazan sin reglas fijas, surge la figura de un alquimista contemporáneo, un hombre que transformó la percepción humana hasta los cimientos más profundos del ser: Albert Hofmann, nacido en 1906 en Baden, Suiza, no fue solo un químico: fue un explorador de los vastos territorios interiores, un pionero que se atrevió a abrir las puertas de la conciencia humana con la llave de una molécula singular: el LSD (ácido lisérgico dietilamida).

Su historia comienza entre los barrios suizos, donde desde joven mostró una sed insaciable por entender la naturaleza.

Estudió química en la Universidad de Zúrich bajo la tutela de Paul Karrer, y se especializó en la química de plantas y animales. Obtuvo su doctorado en apenas cuatro años con una investigación sobresaliente sobre la estructura química de la quitina, un polisacárido estructural presente en insectos y crustáceos, demostrando ya su rigurosidad científica y capacidad analítica.

Ergotismo:

El fuego de San Antonio y Hofmann

El Fuego de San Antonio, vestigio oscuro y atormentado de la historia toxicológica humana, es un espectro que aún susurra con voz venenosa desde las sombras del pasado. Hoy conocido en términos científicos como ergotismo, este fenómeno embravecido por la naturaleza de un hongo, conjuga el miedo ancestral con la tragedia médica, encapsulando siglos de sufrimiento bajo el estandarte de un fuego que no quema, pero mata con furia silenciosa.

En los valles y tierras cultivadas de Europa, especialmente en las vastas llanuras medievales, el ergotismo se volvió un enemigo invisible, un mal disfrazado tras la humilde apariencia del centeno, una de las cosechas básicas para la alimentación humana. El culpable es el hongo *Claviceps purpurea*, un parásito oscuro que coloniza las espigas del cereal, infiltrándose en los granos para transformarlos en pequeñas masas endurecidas y negras, denominadas cornezuelo del centeno. Estas masas tóxicas impregnaban la harina y el pan, causando estragos terribles en quienes los consumían sin saberlo.

La década de 1930 lo encontró trabajando en Basilea en los laboratorios de Sandoz (ahora



Albert Hofmann

Novartis), bajo la dirección del químico Arthur Stoll, donde investigaba derivados del cornezuelo de centeno, un hongo parásito cuya historia de aplicaciones medicinales y enteogénicas se remontaba siglos atrás. El interés era claro: aislar y sintetizar compuestos activos que pudieran servir como fármacos para diversos usos terapéuticos, especialmente para el sistema respiratorio y circulatorio.

El descubrimiento

En esa década Albert Hofmann, acababa de obtener su doctorado en la Universidad de Zúrich cuando se propuso sintetizar ácido lisérgico. Los científicos habían aislado recientemente la sustancia, responsable de los efectos del cornezuelo en el útero para detener la hemorragia posparto. Hofmann y un colega pudieron crear una versión estable del compuesto, lo que condujo al desarrollo de un fármaco conocido como Metergina.

Fue el 16 de noviembre de 1938 cuando Hofmann sintetizó por primera vez el ácido lisérgico dietilamida, al que denominó LSD-25, la vigesimoquinta prueba del compuesto derivado del ácido lisérgico. Esta primera síntesis no prometía efectos psicodélicos, sino que buscaba un compuesto estimulante para uso médico. Por ello, LSD quedó inicialmente descartado, sin mayor interés ni pruebas clínicas.

Sin embargo, el destino tenía reservado un giro imprevisto. Cinco años después, el 16 de abril de 1943, Hofmann decidió reexaminar el compuesto. En lo que sería una escena fundamental para la historia de la ciencia, Hofmann absorbió accidentalmente una pequeña cantidad del LSD y experimentó una “notable inquietud y una li-

gera sensación de vértigo” acompañada de un flujo interminable de imágenes fantásticas, colores vibrantes y formas caleidoscópicas, bajo un estado que describió como un sueño lúcido y estimulante.

Hofmann se había convertido en la primera persona en “viajar” con LSD, que más tarde se hizo famoso gracias a Timothy Leary y otros en la contracultural y tumultuosa década de 1960.

Después Hofmann continuó probando varias dosis del compuesto durante los siguientes días. “El mareo y la sensación de desmayo se volvieron tan fuertes a veces que ya no podía mantenerme erguido y tuve que acostarme en un sofá”, escribió. «Mi entorno se había transformado de maneras más aterradoras. Todo en la habitación daba vueltas, y los objetos y muebles familiares asumían formas grotescas y amenazantes”. El director de su departamento probó el LSD y tuvo la misma respuesta.

Lo que siguió

Esta primera “experiencia de viaje” con LSD marcó un antes y un después. Hofmann no solo reconoció la potencia de la sustancia sino su capacidad excepcional para expandir la mente humana y alterar la percepción de la realidad. A pesar de este descubrimiento trascendental, Hofmann tenía claro que su llamado era científico y humanista, y siempre defendió el uso responsable y el respeto hacia estas sustancias, alertando de sus riesgos cuando se usaban sin guía ni contexto adecuado.

Su libro *LSD: Mein Sorgenkind (LSD: Mi hijo problemático)* ofrece un relato introspectivo y filosófico sobre su relación ambivalente con este compuesto, al que consideraba que podía abrir nuevas perspectivas hacia la espiritualidad y la comprensión de la conciencia humana.

Durante las décadas siguientes, Hofmann continuó trabajando no solo con LSD sino también con otros compuestos psicodélicos derivados de hongos, como la psilocibina y la psilocina, que aisló, autoprobaró y sintetizó.

Junto con su equipo en Sandoz, su trabajo fue la base para una era inicial de investigación psiquiátrica y psicoterapéutica con psicodélicos, que exploró el potencial de estas sustancias para tratar afecciones mentales como la depresión, el alcoholismo y los trastornos de ansiedad (ver CICLO 156, enero 2023).

Sigue en página 14 >>

LA UTOPIA COMO DISEÑO

JOEL OLIVARES RUIZ*

La vinculación del concepto de Utopía en la enseñanza de la arquitectura está en el ADN de la Universidad Gestalt (UGD), dado el enfoque humanista social e individual en el desarrollo integral de los alumnos, sobre todo en creatividad, dirigida de manera *prospectiva* hacia escenarios futuros que sirvan como meta y aliciente en definir el enfoque que, aunque sea paso a paso, esté encaminado hacia la construcción de un mundo mejor.

Una anécdota que ilustra dicho enfoque la recordamos de una clase de Francisco Urzúa en Teoría superior de la Arquitectura, sobre la diferencia de enfoques en un mismo trabajo:

En la imaginaria situación, en el contexto medioeval de la construcción de la iglesia de Notre Dame en París, el filósofo Abelardo pregunta a tres obreros que hacen. El primero le responde: *estoy esculpiendo una pieza de cantera para una columna*; el segundo responde: *estoy construyendo una columna para la nave de la iglesia*; el último contesta: *estoy haciendo la casa de Dios*. La misma pregunta, al mismo oficio, haciendo la misma pieza, pero con diferente perspectiva, porque la visión es otra cuando es trascendental en el horizonte. Es ahí cuando estamos en el campo de la utopía.

En la actualidad, el concepto de utopía en el diseño resulta ser peyorativo por considerarlo poco objetivo y, por ende, poco funcional. Lo que pasa es que el término, que se aplica en imaginar ciudades ideales para sociedades ideales, nace del enfoque *metalingüístico* del tema de generación de ideas que es el soñar.

Incorporar este tema a una escuela que pase de una funcionalidad práctica, sobre todo aquellas que se enfocan a formar profesionales para el mercado laboral, haciendo estudios de mercadotecnia, o de formar altos empresarios, tienen en el actual siglo XXI un criterio desfasado y forjado en la utopía del siglo XX: *la industrialización como progreso social*.



La educación para siglo XXI requiere de la capacidad de adaptación a los constantes cambios tecnológicos y sociales, pero ante todo con una conciencia sustentable dentro de un marco de trascendencia global. La industrialización del siglo XX ha traído como consecuencia la elaboración masiva de productos que producen basura, contaminación y generan enfermedades, todo en búsqueda de control del mercado y la elaboración monopolizada. La imagen utópica del siglo XX, de una sociedad civilizada, viviendo en entornos higiénicos, accesibles y planificados, queda rebasado con la especulación de la tierra. El negocio del siglo es comprar hectáreas y venderlas por metro, talando árboles, aplanando dunas y cubriendo ciénegas. Nuestro progreso se viste de calles, casas y edificios de concreto, es decir, cambiamos un entorno natural de vegetación por un artificial de desierto.

El futuro bajo este enfoque resulta desolador. El agua ya cuesta más cara que el petróleo. Un barril en bruto de 800 litros cuesta 40 dólares, aproximadamente un peso el litro; el agua cada vez está más escasa por la deforestación de los bosques, por el incremento del consumo y por la contaminación de los ríos y aguas freáticas. El crecimiento fundamentado en el consumo nos lleva inexorablemente hacia la catástrofe. Existen en la Ciudad de México desarrollos urbanos que no cuentan con agua. ¿Vives con la ilusión de poseer una casa a kilómetros fuera de las ciudades sin agua? A esto no se le llama “utopía” en sentido peyorativo, sino falta de planeación.



Proyecto Utopía: De la ficción a lo factible de Michell Vázquez García, Alejandra Cabrera Báez y Samuel Valle Juárez

Ser autosuficientes en agua, aire limpio y oxigenado, alimentos básicos y sin contaminantes industrializados, vialidades peatonales y bici-rutas, transporte colectivo eléctrico o de hidrógeno, reciclaje de basura, depuración y reciclaje del agua, ciudades pequeñas y contenidas por seguridad y áreas de cultivo, con acceso a energía solar. Éste sería el enfoque de las ciudades del futuro que ya se están construyendo en la India, Malasia, Emiratos Árabes y China.

La esencia del trabajo de la Arquitectura es adelantarse a los tiempos y proponer modelos que sean más eficientes para este siglo XXI. Es por lo que la educación en la UGD se basa en el desarrollo creativo de sus alumnos, incorporando la Utopía como Diseño Arquitectónico, para imaginar escenarios futuros que se hagan realizables, como la propuesta teórica de Yona Friedman.

Los alumnos de 8vo semestre de la Lic. en Arquitectura Alejandra Guadalupe Cabrera Báez, Patricia Michelle Vázquez García y Gustavo Samuel Valle Juárez dirigidos con la M. Arq. Cristal Hernández Reza, participaron en una propuesta del concurso para el *Arch Days CDMX, UTOPIA De la ficción a lo factible* (2018), dentro del marco del festival *Design Week México*. Son reconocidos por la calidad de su trabajo para formar parte de la exposición como etapa final para la premiación del concurso, único grupo de estudiantes universitarios, compitiendo con personajes como Javier Senosiain, Tatiana Bilbao, Fernanda Canales, Mario Schjetnan y el despacho de Ramírez Vázquez. La propuesta que presentan está basada en el aprovechamiento del agua con humedales, para el cultivo a través de chinampas o hidroponía, la construcción es unitaria, entre urbanismo y arquitectura, es decir una urbano-arquitectura, donde el espacio privado e individual está supeditado al público, como lo expresan ellos: *espacios donde la experiencia enriquece el sentido de pertenencia sin territorio, o el territorio global*. Donde se da la oportunidad social de pertenecer, por el fin común de la supervivencia.

Todo proyecto utópico pasa por una nueva organización social que se materializa en una nueva forma, incorporando los logros tecnológicos de cada época.

La visión del futuro no es para nada prometedor, guerras, contaminación, sobrepoblación, corrupción, encarecimiento de materiales y bajo nivel educativo, pero lo prometedor son los nuevos profesionales que puedan crear los modelos utópicos y hacerlos factibles.

El estudio de la utopía como fenómeno, la proponemos recolectando tratados teóricos que versan sobre de ella y tratados que sin mencionarla plantean soluciones a futuro, la actual prospectiva es ya una disciplina reconocida. También coleccionaremos en un orden historiográfico las propuestas innovadoras que materializan las ideas utópicas, de esta manera podemos acercarnos a la comprensión fenoménica de este enfoque. ☉



Central de Transportes Misantla por Reyna Ariadna Aburto Mesa



Modelo de puente desarrollado en el seminario de Diseño y Utopía en la Maestría en Diseño Urbano Arquitectónico Sustentable por Ángel Elizondo Almaraz.



Proyecto ganador del Premio Nacional Coverings, Ciudad Puente Sustentable

>> Viene de página 11

Timothy Leary y la popularidad del LSD

El profesor de Harvard Timothy Leary asumió la causa de la droga y en un momento dado intentó pedir 100 g de LSD (alrededor de 1 millón de dosis) para experimentos, pero Sandoz rechazó el pedido porque Leary no tenía un permiso de importación. Leary, a quien Hoffman conocería más tarde, también solicitó 25 g de psilocibina, conocida como “hongos mágicos”, que Hoffman también había sido el primero en sintetizar.

Finalmente Leary fué despedido de Harvard por abuso de drogas y conducta inapropiada en la enseñanza e investigación.

El Encuentro: Hofmann y Leary en Suiza (1971)

Se conocieron en persona, pero sólo una vez, y fue un encuentro muy significativo cargado de simbolismo. Ocurrió en 1971 en la casa de campo de Albert Hofmann en Burg im Leimental, Suiza, cerca de Basilea.

Timothy Leary se encontraba en un momento crítico de su vida. Había escapado de prisión en Estados Unidos (donde cumplía una condena por posesión de marihuana) y, con la ayuda de los Weather Underground* huyó a Argelia. Desde allí, viajó con su esposa Rosemary a Suiza con la esperanza de encontrar refugio y, sobre todo, de conocer a su héroe, el doctor Hofmann.

El encuentro fue cordial y respetuoso, pero también puso de manifiesto las profundas diferencias en la forma en que ambos veían la LSD.

Para Hofmann la LSD era una sustancia sagrada, una herramienta poderosa para la investigación psiquiátrica, la exploración espiritual profunda y la conexión con la naturaleza. Se refería a ella como “mi hijo problema” porque estaba consternado por su uso recreativo y masivo, que consideraba frívolo y peligroso. Veía la comercialización y banalización de la droga con gran preocupación para Leary, la LSD era una herramienta de revolución cultural y personal. Su famoso eslogan “Turn on, tune in, drop out” (Enciende, sintoniza, abandona) promovía el uso de la droga para desafiar y dismantlar los sistemas establecidos: el gobierno, la religión tradicional y las normas sociales. Era un evangelista de la experiencia psicodélica para las masas.

Se cuenta que durante la visita, Hofmann, con su proverbial calma y seriedad suiza, confrontó amablemente a Leary. Le expresó su preocupación de que su activismo y su postura pública habían sido irresponsables, contribuyendo al pánico moral y a la posterior prohibición de la LSD, lo que impidió por completo la investigación científica legítima.

Leary, por su parte, admiraba profundamente a Hofmann y trató de defender su postura, argumentando que estaba liberando el potencial de la sustancia para la gente común.

A pesar de sus diferencias filosóficas, Hofmann apoyó la causa de Leary e intercedió por él ante



Albert Hofmann estuvo de vacaciones en Xalapa, Veracruz (visitando a su amigo Jonathan Ott). En 1989, el periódico Diario de Xalapa le hizo una entrevista publicada el viernes 11 de agosto y realizada por los reporteros Beatriz Romero y Jaime Ríos

el gobierno suizo para que le permitieran quedarse en el país. Sin embargo, las autoridades suizas, bajo presión del gobierno de Estados Unidos, terminaron arrestando a Leary más tarde y encarcelándolo antes de ser extraditado.

Hofmann mantuvo correspondencia con otras personas que consideraba más responsables en su experimentación con el LSD, como Aldous Huxley y el médico y poeta Walter Vogt, a principios de la década de 1960.

Hofmann y Steve Jobs

Muchos de los pensadores más brillantes de Silicon Valley nunca ocultaron haber consumido LSD y haber encontrado en él una gran inspiración. Sobre todo, como es bien sabido, Steve Jobs y Bill Gates, pero también muchos otros ingenieros, informáticos, neurocientíficos, diseñadores gráficos y artistas, buena parte de quienes han hecho de Silicon Valley lo que es hoy.

Cuando murió se encontró entre sus archivos una carta de Albert Hofmann a Steve Jobs, fechada en 1 de febrero de 2007 (al parecer nunca fue enviada): «Me enteré por los medios de comunicación que el LSD potenció su creatividad durante el desarrollo de las computadoras Apple y su búsqueda espiritual personal. Me interesaría saber más sobre cómo le ayudó el LSD. Y hoy, tras cumplir 101 años recientemente, le escribo para pedirle que apoye el estudio propuesto por el psiquiatra suizo Peter Gasser que habla sobre la psicoterapia con LSD para pacientes con ansiedad causada por una enfermedad potencialmente mortal. Será el primer estudio sobre psicoterapia con LSD en más de 35 años y estará patrocinado por MAPS. Espero que nos ayudes a transformar a mi hijo problemático en uno maravilloso.

En 1965 Sandoz decidió dejar de fabricarlo.

Este prometedor campo sufrió severas restricciones desde finales de los años 60 debido a

preocupaciones sociales y políticas, que confluyeron con el auge de la contracultura y el uso recreativo masivo del LSD. Sin embargo, el legado científico de Hofmann ha sido reivindicado recientemente, con un renovado interés en la investigación clínica de psicodélicos para terapias médicas, debido a sus efectos profundos y duraderos comprobados en estudios controlados.

Además de su papel de pionero en la química psicodélica, Hofmann fue un devoto naturalista. Amaba la biodiversidad y estudió con respeto el papel de los hongos y plantas en la cultura humana y en la salud. En sus escritos y conferencias, promovió una visión holística donde la ciencia moderna podía dialogar con tradiciones ancestrales para comprender mejor el espíritu humano y su relación con la naturaleza.

Murió en 2008, a los 102 años, como un testamento vivo de un siglo de cambios científicos y culturales. Su vida y obra evocan en el mismo plano la rigurosidad científica, la búsqueda filosófica y el compromiso ético. Hofmann no solo sintetizó una molécula, sino que abrió una puerta hacia la exploración profunda de la mente y la conexión con el cosmos, invitándonos a reconsiderar los límites de lo conocido y la naturaleza misma de la realidad. Para cerrar, sus palabras de 1989: Todo lo que LSD me ha podido dar ya me lo ha dado, y ahora intento vivir de acuerdo con estas vivencias. El LSD me ha abierto los ojos he sido capaz de comprender y ahora puedo seguir comprendiendo el milagro de la vida, el milagro y misterio del ser y del devenir”. (Miguel Armando López Ramírez). ☯

Referencias:

R. Greenfield, The Inventor of Lsd Asked Steve Jobs for PR Help, “The Atlantic”, 14 noviembre 2011.[La carta fue escrita por Albert Hofmann en 2006, pero no fue enviada a Steve Jobs mientras Hofmann estaba vivo. Fue descubierta entre sus papeles y publicada por primera vez el 7 de abril de 2011 (día mundial de la bicicleta, en honor a su primer viaje en LSD) en la revista suiza Das Magazin, un suplemento del periódico Der Tages-Anzeiger. El medio estadounidense The Atlantic hizo eco de la historia. El 11 de octubre de 2011, justo después de la muerte de Steve Jobs (5 de octubre de 2011), publicaron un artículo titulado “Albert Hofmann’s ‘Problem Child’” que incluía la traducción al inglés de la carta completa y analizaba su contexto].

Hofmann, A. (1980). LSD: My Problem Child. LSD . M cGr aw- Hill, 102 pp”Hofmann Synthesizes the Potent Psychedelic Drug LSD-25”, EBSCO Health and

Medicine Research Starters, 2018.

Passie, T., et al. “The therapeutic potential of psychedelic drugs: past, present, and future.” Reviews, 2017.

Schmid, Y. & Liechti, M.E. “Psychiatry & the psychedelic drugs: past, present & future.” ScienceDirect, 2017.

Albert Hofmann - The Lancet. Vol 371 June 28, 2008.

* El FBI describió a Weather Underground (WUO) como un grupo terrorista doméstico con posiciones revolucionarias caracterizadas por el Black Power y la oposición a la Guerra de Vietnam. La WUO participó en ataques mediáticos como el escape de prisión de Timothy Leary en 1970. El objetivo político expreso del grupo era crear un partido revolucionario para derrocar al imperialismo estadounidense.

ENTRE LA REALIDAD Y MIS EXPECTATIVAS

ADRIANA GUERRA HERNÁNDEZ, LECTORUM, MÉXICO, 2024

LUZ COLULA-LEÓN



Entre la Realidad y mis expectativas

Adriana Guerra Hernández

Colección Quarzo

Editorial Lectorum

2024

La vida, a veces, nos golpea con silencios que duelen más que cualquier ruido. Llegué a *Entre la realidad y mis expectativas* en uno de esos momentos: sumida en ansiedad y depresión, buscando un hilo que me guiara de regreso a mí misma. Fue un golpe de suerte —o de destino— que mi esposo, escritor, recibiera por error algunos libros que no había pedido. Entre ellos, este título capturó mi mirada de inmediato. La portada parecía un mapa de mi propio caos interior; su título, una declaración que resonaba en mi pecho: entre la realidad y mis expectativas.

Abrirlo fue como encender una luz en la penumbra: cada página me hizo sentir vista, comprendida, acompañada. Allí encontré un espejo que me reflejaba sin juicios, y una guía que me permitía reconocer lo que me dolía y, por primera vez, ponerle nombre. Leerlo no fue un simple acto de lectura, fue un acto de sanación, un paso enorme en mi proceso de reconstrucción personal.

Este libro de Adriana Guerra Hernández no es un manual al uso ni una serie de fórmulas mágicas: es un viaje profundo al corazón de nuestras expectativas, un llamado a observarnos, replantearnos y, finalmente, descubrir que entre lo que soñamos y lo que vivimos, se despliega la verdadera vida.

La autora y su propósito

Adriana Guerra Hernández es una psicóloga mexicana con especialidad en tanatología clínica. Es maestra en neuroeducación y ha cursado posgrados en prevención de adicciones, autolesión, intervención en crisis, inclusión, trauma y educación; actualmente cursa el doctorado en tanatología. Durante sus 20 años de labor profesional, se ha dedicado a promover la importancia de la salud mental como parte esencial en la vida cotidiana.

Conocer a la autora fue una experiencia tan cercana como enriquecedora. La contacté a través de Instagram, gracias al código QR que aparece al final del libro. Le escribí para decirle cuánto me había conmovido su obra y para proponerle una entrevista. Su respuesta fue inmediata y generosa: intercambiamos números y, poco después, concretamos una videollamada. Desde la pantalla, Adriana se mostró tal como escribe: auténtica, empática y profundamente humana.

Durante nuestra conversación, me contó que *Entre la realidad y mis expectativas* nació en plena pandemia:

“Tenía ganas de escribir; en un principio se concibió como un libro de tanatología, pero durante el proceso se transformó y terminó siendo un libro sobre las expectativas”.

Ese cambio temático refleja un momento universal: la vida se quebró para muchos, obligándonos a replantearnos lo que creíamos seguro. Guerra Hernández busca transmitir que, aunque no podamos controlar la realidad, sí podemos observar y ajustar nuestras expectativas.

Sobre lo que espera que los lectores aprendan, la autora dice:

“Poder reconocer el poder que tenemos de replantearnos, de cambiar lo que nos sucede y conocernos a través de las emociones”.

Y resume la esencia de su obra en una frase inspiradora:

Entre la realidad y las expectativas está la vida.

Durante nuestra charla, también reflexionó sobre la recepción del libro:

“He recibido testimonios de lectores, la mayoría positivos, y eso me alegra demasiado”.

Su escritura no impone soluciones; ofrece acompañamiento, reflexión y herramientas para que el lector se reconozca y se replantee su relación con las expectativas.

Una lectura por capítulos: del autodescubrimiento a la libertad

Introducción

La autora establece el tono: cercano, íntimo y reflexivo. Desde el principio invita al lector a mirar su mundo interior con honestidad, sin juicios, y a reconocer la distancia entre lo que esperamos y lo que ocurre.

La expectativa

Se presenta como el concepto central. Guerra Hernández explica que nuestras expectativas surgen de creencias, experiencias y miedos; a veces nos impulsan, otras nos limitan. Este capítulo es un espejo donde el lector comienza a reconocer sus propias tensiones internas.

El cuento que me cuento

Aquí se explora la narrativa interna que cada uno construye sobre sí mismo. Las historias que repetimos moldean nuestra percepción, y la autora nos invita a cuestionarlas y reescribirlas cuando nos aprisionan.

El autodescubrimiento, la intuición y la introspección

En esta sección, el lector se enfrenta a un proceso de autoobservación. La intuición se plantea como brújula; la introspección, como ejercicio de escucha profunda. Adriana confiesa haber tenido bloqueos emocionales durante la escritura:

“Sí, porque el libro no estaba enfocado originalmente en las expectativas. El proceso me llevó a mí también a replantearme”.

Esa honestidad hace que la lectura sea transparente y cercana.

Viaje personal y la impermanencia

El viaje es la metáfora central del cambio. Reconocer que todo es temporal, que nada permanece igual, se convierte en un acto liberador. La autora enseña que la aceptación de la impermanencia nos ayuda a soltar expectativas que generan sufrimiento.

Cambio, conexión y expectativas sobre el futuro

El cambio aparece como fuerza vital, inevitable y transformadora. La conexión —con otros y con uno mismo— es la red que sostiene ese tránsito. Las expectativas sobre el futuro muestran cómo la ansiedad surge de intentar controlar lo desconocido, y cómo aprender a habitar el presente nos devuelve poder.



Expectativas sobre la profesión, la pareja, la familia y la sociedad

En estos capítulos, Guerra Hernández analiza áreas concretas de la vida donde las expectativas generan conflicto. La presión profesional, los ideales románticos, los roles familiares y las normas sociales son mirados con perspectiva crítica, pero también con compasión.

Pérdida de las expectativas y vivir sin expectativas

El cierre es liberador. Perder expectativas no significa renunciar a los sueños, sino aprender a soltar el control. Vivir sin expectativas es aceptar la incertidumbre como espacio de posibilidad, donde realmente ocurre la vida.

Conclusión

Entre la realidad y mis expectativas es un libro que dialoga con la vida. Adriana Guerra Hernández combina su experiencia como psicóloga con un estilo cercano, literario y honesto. Cada capítulo invita a mirar dentro, reconocer lo que nos limita y aprender a habitar la tensión entre nuestros deseos y la realidad.

Leerlo es abrir un espacio donde podemos reconciliarnos con nosotros mismos, donde entendemos que el verdadero viaje ocurre en el equilibrio entre lo que esperamos y lo que somos.

Como concluye la autora:

Entre la realidad y las expectativas está la vida. ☉

ECHEGARAY:

ODIO JAROCHO*

CÉSAR VERGARA SABBAGH



Antigua estación del ferrocarril en Xalapa / 1980 / fotografía: Víctor León Díez

Conocí a Echegaray durante una tormenta en el pueblo más recóndito de la selva del Uxpanapan, donde Veracruz se mezcla con Oaxaca. Esa noche, un chubasco que parecía interminable, nos había obligado a guarecernos en aquel jacalón, ensordecedor, donde se dejaba sentir sobre las láminas del techo. Jarocho por donde se le viera: menudito, flaco, de cabello chino bebía a sorbitos el aguardiente. Echegaray era la personificación misma de la parsimonia.

En aquel lugar de encaladas paredes y costales apilados, podía sentirse casi la misma humedad que bajo la lluvia. Un lánguido foco pintaba la noche de amarillo.

—¿Y tú que hiciste?—, le preguntaron.

Al parecer, cuando llegamos a refugiarnos al lugar aquel, mezcla tropical de hotel, cantina, casa de asistencia y bodega, Echegaray recién había comenzado a narrar su historia. Chorreaba agua por las alas de mi sombrero.

—Pues de momento no hice nada—, continuó Echegaray. Mientras sorbía, sonora y suavemente del estrellado y remendado vaso ya casi vacío, una sonrisilla involuntaria se le dibujaba en el rostro.

—Un buen día que regresé de revisar el ganado en el potrero, me encontré con que mi vieja empacó sus pocos trapos y alhajas que guardaba en un cajón... sus aretes de oro que cuidaba bastante... nomás quité los frijoles del fogón—, apuró el resto del vaso. Su mirada se mantuvo en el fondo percutido, como si esperara que alguna respuesta surgiera de ahí.

—Ni agua le sirvió al perico, se fue así nomás dejando todo aventado... la masa, las tortillas a medio hacer...

Taciturno, guardó silencio algunos minutos, como dando espacio a la lluvia de esa noche para que se manifestara ahora que todos escuchaban con atención. Nadie de los concurrentes osó rasgar ese silencio lluvioso, opresivo.

Alguien sirvió más aguardiente. Se escuchó el alegre tintinear de los vasos al bridar. Qué mejor forma de entrar en calor luego de quedar ensopado. Aunque entrar en calor no hacía falta en ese infierno tropical. El bochorno bajaba de las láminas lejanas en oleadas calcinantes.

Echegaray, como si con el licor recuperase el don del habla, reanudó su historia:

—Yo dije, pérame tantito. Busqué en mi rincón y dije, ora sí. O sea que se ve que el canijo aquel me la vino a alborotar y le dijo vámonos. Y esta

jija de su perra suerte, pa' pronto se arremangó las naguas y se juyó con él.

La lluvia amainó. Los minutos parecían estirarse entre frase y frase de cadenciosa narrativa, con ese estilo tan peculiar del trópico, en que se comen las eses finales y la jota suena suave. La noche avanzaba. Más de uno se resignó a que nos pasaríamos allí sudando hasta el amanecer. Entonces los mosquitos se dieron a la tarea de sobrevolar el área en busca de víctimas para la cena, una vez pasado el susto de morir a causa del aguacero.

—Los fui siguiendo—, continuó—. Pero no di con ellos.

Apuró el último trago que le quedaba en el vaso. Con esto concluyó su relato de manera abrupta.

—¿Y para qué los querías encontrar?—, preguntó alguien.

—Pa' acabarlos: llevaba yo mi pistola.

CASA BONILLA IMPULSA LA SOLIDARIDAD:

ÉXITO DEL PRIMER CONCURSO DE PAELLA CON CAUSA EN COATEPEC, VERACRUZ

VÍCTOR LEÓN DIEZ



Casa Bonilla logró combinar sabor, solidaridad y tradición.
Fotografía de Arturo Piza



Chefs Mario Hernández, Jorge Castellanos e Ismael Guil durante la evaluación.
Fotografía de Arturo Piza



Jóvenes estudiantes de gastronomía premiados.
Fotografía de Arturo Piza

La historia de la paella nace en los siglos XV y XVI en la Albufera valenciana como un plato de origen humilde entre los pueblos alrededor de éste sistema lagunar costero del mediterráneo. Pescadores y campesinos echaban mano de todo lo que tenían a su alcance para cocinar: arroz, productos de la huerta, del corral, la caza y la pesca. De esa cocina rural surgió el platillo que hoy simboliza reunión, celebración y comunidad, presente en festivales y encuentros gastronómicos en todo el mundo.

Con aquel ancestral espíritu de convivencia y apoyo, Casa Bonilla, junto con el Consejo Gastronómico Veracruzano, impulsó el Primer Concurso de Paella Casa Bonilla, realizado el sábado 1 de noviembre con un propósito claro: recaudar fondos para la Fundación Luz y Esperanza para Amigos con Cáncer (LEPACH), patronato del Centro Estatal de Cancerología Dr. Miguel Dorantes (CECAN).

La propuesta fue clara y generosa: reunir a la comunidad gastronómica y al público para disfrutar de una tarde de paella, sabor y solidaridad. Quince equipos, provenientes de Xalapa, Banderilla, San Luis Potosí, Misantla, Orizaba, Córdoba y Tlaxcala, cocinaron las paellas para ser evaluadas en sabor, cocción, armonía visual y socarrat (costra crujiente que se forma en el fondo de la paellera y que es considerada un manjar). Y los comensales pudieron degustarlas todas a cambio de una cuota destinada íntegramente a la Fundación. Reza el dicho que “ni todos los arroces son paella ni todas las paellas son iguales”.

La respuesta fue cálida y muy significativa: más de 150 personas se dieron cita en el salón terraza de Casa Bonilla para apoyar a la Fundación y ser parte de este encuentro con causa, convirtiendo el espacio en un ambiente festivo, pleno de aromas y empatía.

El jurado estuvo integrado por tres chefs de reconocida trayectoria y especialistas en la elaboración del platillo: Jorge Castellanos Rodríguez, participante destacado del Concurso Internacional de Paella Valenciana de Sueca y del World Paella Day; Ismael Guil Arreciado, chef español e investigador culinario radicado en Orizaba y fundador del Instituto de Estudios Superiores Colate; y Mario Hernández Cruz, chef tlaxcalteca reconocido por la promoción de la cocina regional de su estado. Su criterio profesional otorgó relevancia y seriedad al concurso.

A ellos se sumaron como jueces supervisores Luis Humberto Torres, director del Instituto Culinario de Xalapa y chef asesor de Casa Bonilla, junto con Manolo Martínez, chef ejecutivo del restaurante, quienes velaron por el correcto desarrollo del certamen.

El concurso concluyó premiando a los estudiantes del Instituto de Estudios Superiores Colate, quienes obtuvieron el primer lugar, mientras que el segundo y tercer puesto fueron para alumnos del Instituto Culinario de Xalapa. Pero más importante aún fue el monto recaudado, que posteriormente fue otorgado a LEPACH para apoyar sus programas de acompañamiento, transporte, medicamentos y actividades para pacientes infantiles. En breve ceremonia, el comité organizador y Casa Bonilla hicieron la entrega formal del donativo a la directora de la fundación, Elia Beltrán Coronel.

Casa Bonilla no solo prestó su nombre y su espacio: se convirtió en actor principal que convocó, organizó y dio visibilidad a una red de chefs, escuelas, público y medios altruistas; y transformó una tarde de comida en una ayuda tangible para quienes más lo necesitan.

Casa Bonilla logró combinar sabor, solidaridad y tradición en un evento que promete consolidarse como una nueva cita anual en Coatepec. 🌐

AUTÉNTICO E IMITACIÓN

BENJAMIN, HITCHCOCK Y DE PALMA

RACIEL D. MARTÍNEZ GÓMEZ*

□ El aura artística de Walter Benjamin se situó al margen del advenimiento del cine como medio de comunicación de masas que, a su vez, había sobrepasado la polémica entre pintura y fotografía a principios del siglo pasado. En su ensayo “La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica”, publicado en 1936, el filósofo alemán alerta sobre los cambios paradigmáticos en la apreciación del arte como rito cultural auténtico.

Sin embargo, no quiere decir que Benjamin haya establecido un paredón en contra de la pantalla grande. Al contrario, Walter dialoga en torno al aura y su par, la autenticidad, donde muestra una revisión atenta a la obra y teoría de cineastas como el francés Abel Gance y el danés Carl Theodor Dreyer, cuyos filmes “Napoleón” (1927) y “La pasión de Juana de Arco” (1928), plantearon desafíos para la memoria histórica y el teatro. Basándose en el director de “Napoleón”, Benjamin vislumbraba la liquidación del valor de la tradición en la herencia cultural.

En este sentido, la singular obra de Alfred Hitchcock vuelve todavía más compleja la noción de arte en la época donde la técnica es germen de una revolución en la apreciación estética.

Coincidimos con Peter Conrad que las imágenes transgresoras de las películas de Hitchcock estuvieron presentes en nuestra mirada mucho antes que fueran proyectadas en la pantalla. Y es que la forma que eligió Hitchcock, cierto, confabuló con nuestra imaginación arcaica. Así como los surrealistas, supo todo el tiempo el director de “Vértigo” (1958) en su medio centenar de filmes, que **el cine era una extensión del sueño**. Conocía las habitaciones encerradas de la mente donde convivían deseo y pulsión de muerte y de ahí su atmósfera de duermevela.

Por ello, Conrad en su extenso estudio sobre la obra completa de Hitchcock afirma que el asesinato es la venganza de la fantasía en contra de la mezquina realidad a través de un juego irónico del falso culpable.

Este demiurgo que creó y armonizó el género del thriller fue reconocido por la nueva ola francesa, directores como Eric Rohmer, Claude Chabrol y Francois Truffaut no tuvieron empacho en incluirlo como parte nodal de la teoría del cine de autor.

Entre su puñado de émulo contemporáneos, podemos mencionar a Night Shyamalan con “Sexto sentido” (1999) y “Señales” (2002), y a David Fincher con “Seven” (1995) y “Zodiaco” (2007). Destacamos a Gus Van Sant quien hizo un remake de “Psicosis” (1998), replicando plano por plano y que es un reto frontal al aura benjaminiana.

Quizás el alumno más suspicaz en la interpretación de Hitchcock sea Brian de Palma.

De Palma no solo dosifica el suspenso al borde del límite alterando el tiempo, lo que lo diferencia un tanto de Hitchcock, sino que también es un virtuoso en plenitud de su sintaxis. Es diestro y novedoso con los movimientos de cámara, la que convierte en foco de su voyeurismo; la puesta en escena guiña a lo Rainer Werner Fassbinder y la búsqueda de planos lo erigen relojero.

La lánguida edición incluye un universo sonoro digno de master class en cada uno de sus filmes (sin la estridencia de Darío Argento, pero con semejante volumen protagonico). Deriva en calcos de autor, como en “Los intocables” (1987), donde De Palma muestra cinefilia rindiendo homenaje a “El acorazado de Potemkin” (1925) de Sergei Eisenstein en la secuencia de las escalinatas de Odessa.

Ahora bien, lo que emparenta todavía más al director de “Doble de cuerpo” (1984) con Hitchcock es su habilidad para el tema del doopelganger, término alemán para definir el lado malvado. El desdoblamiento de la personalidad en De Palma es círculo virtuoso, se vuelve esteta con giros improbables, meticulosos y con suspensión temporal. Ciertamente, también como Fassbinder, los filmes de Brian están repletos de espejos donde los personajes padecen de forma cínica crisis de identidad -y drama con Fassbinder.

Para Hitchcock el doopelganger alcanza su cima con “Psicosis” (1960), obra mayor, y asimismo en “Vértigo”. Mientras que De Palma goza con la celada perversa en “Vestida para matar” (1980) -de alguna manera también en “Obsesión” (1976)-, donde Michael Caine, el psicoanalista asesino manipula la trama desde su oculta homosexualidad.

Plácido en su diván, el criminal espejea con ironía su complicidad mirando a nosotros los espectadores, en recuerdo al mejor Hitchcock.

En la escena de “Vestida para matar” en el Museo Metropolitano de Nueva York, De Palma enseña el magistral manejo temporal que nos involucra en una especie de sueño. Como en “Carrie” (1976), donde la adolescente sufre una experiencia horrosa con su primer periodo en medio del fanatismo religioso, Brian disuelve la realidad para inventarse una atmósfera que en muchas de sus películas fomenta con su aletargado manierismo.

De Palma surge del movimiento llamado “Nuevo Hollywood” que abrevó de la contracultura de los sesenta, gustó de las corrientes cinematográficas europeas de la postguerra y habrá que reconocer que hicieron justo homenaje al eficaz cine de la época dorada de EU.

Sus películas, las primeras, no eran producidas por los grandes estudios y salieron a las calles para rodar sus historias. Además este “Nuevo Hollywood” subvierte las fórmulas de los géneros clásicos.

Entre esta camada estuvieron Steven Spielberg, George Lucas, Martin Scorsese y Francis Ford Coppola. También son importantes cineastas como Dennis Hopper, Peter Bogdanovich, Arthur Penn y William Friedkin.

En este contexto De Palma imprime su sello en una suerte de copycat con el estilo de Hitchcock. Pero también hay en De Palma algo del Michael Powell de “El fotógrafo del ático” (1960) por su vesania y erotismo.

De Palma es un Hitchcock recargado, desatado en el uso de la violencia, más gráfico, menos elíptico aunque lo sabe hacer como en “Vestida para matar”, y brota su gran Guignol en “Carrie”.

Con tan solo dos ejemplos de directores como Hitchcock y De Palma, advertimos que las tesis de Benjamin ya están inmersas en una época donde la reproducibilidad genera novedosas emociones para el aura artística. Auténtico e imitación, nunca habían estado tan confundidos. ☉

*Académico del Centro de Comunicación y la Cultura. Universidad Veracruzana.

MAGENTA 2025

LA ILUSTRACIÓN COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

MILET MIRÓN HERÁNDEZ



Tras una larga espera, Magenta vuelve en su segunda edición. El proyecto que busca reconocer a la ilustración como un medio para compartir mensajes a través del tiempo presentó los resultados de su convocatoria 2025 el pasado 26 de septiembre de 2025 en un evento que unió a profesionistas y amantes de la ilustración de la Comunidad Gestalt en una magna celebración.

La celebración comenzó con un acto de premiación para los 30 ilustradores seleccionados en las categorías de Ilustración tradicional, Ilustración digital, Edición de fotografía digital y Fuera de categoría. En el presidium de este evento se encontraron el mtro. Edgar Alejandro Sánchez Paredes, Coordinador Académico General de la Universidad Gestalt de Diseño; la mtra. Alejandra Palmeros Montúfar, Coordinadora Editorial de la UGD; la mtra. Roxana Cámara Vázquez, docente invitada; y la DG. Luna Lambert Ciriolo, miembro del catálogo Magenta 2023 y embajadora de la imagen de la presente edición; quienes realizaron la entrega de reconocimientos a los galardonados, seguido de la presentación editorial de Magenta. Catálogo de Ilustradores, edición 2025, publicado por Ediciones G.

Al finalizar la presentación editorial, se realizó la Mesa de Ilustradores “Industria Creativa” en donde se contó con la participación de la ilustra-

dora Atenea Castillo y el ilustrador Diego Ávila, como comentaristas, y la mtra. Roxana Cámara fungió como moderadora, quienes conversaron sobre los retos y oportunidades que representa la industria creativa para los ilustradores.

Como cierre de las actividades protocolares, se inauguró la exposición Magenta 2025 en el vestíbulo de la universidad en compañía de los ilustradores seleccionados, los representantes institucionales e invitados especiales. La exposición reúne las obras de:

Verónica Blanco Ramos, Mariana Naian Colorado (Naian Art), Uri Samuel Cuervo Mendoza, Valeria Díaz (Airelavish), Javier Fernández (Dedé), Johana Mariel Gabriel (Joha), Víctor Manuel Hernández (Drako), Ángel Roberto Juárez (Rob Sigala), Benjamín López Otero, Alan Lumbreras (Luminaaries), Isabella Mali Luna (Isa Ragoon), Jorge Luis Martínez Fernández, Malú Pensado (Kayto), Richard Ramírez (Rykyramirez), Nayeli Yanet Reyes (Purpplecatt), Aranza Rico (Ary), Xareni Yolatl Sánchez (Xareni). Sara Xochit Uscebrka Milosevic y Roberto Vidal Quiroz, en la categoría de Ilustración digital.

Así como las obras de Karen Lizbeth Galindo Fernández, Amairany Mendoza (Princesita de Sal), Ruth Pérez (Daku), Tania Deneb Ríos (Tari),

y Miguel Amaury (Maublue) en la categoría de Ilustración tradicional; Mariam Lalayda García (Mala no tan mala), Conrado Jiménez (Conrad Chang), y Yael Leonardo Sánchez en la categoría de Fotografía; y Julia Saraid Polanco (Jules), Jorge Enrique Reyes (George), y Rodolfo Sousa Ortega en la categoría de Ilustradores Fuera de categoría.

La exposición itinerante se encuentra activa durante todo el mes de octubre en el vestíbulo de la Universidad Gestalt de Diseño en el horario oficial de la institución. Se invita a la comunidad a mantenerse atentos a las próximas fechas y recintos en las que se encontrará.

Para finalizar la jornada de actividades, el equipo de Magenta ofreció dos Aulas de Ilustradores para la Comunidad Gestalt en Ilustración tradicional e Ilustración Digital, dirigidas por las ilustradoras invitadas Marisol Díaz (Diminuto Lunar) y Angélica Hernández (Blue Canary) respectivamente.

El equipo de Ediciones G, comprometido con la promoción de la ilustración, ya se encuentra trabajando en la convocatoria para la tercera edición de Magenta, la cuál será publicada durante el próximo año. Magenta. Catálogo de ilustradores (2025), se encuentra a la venta en las oficinas de la Universidad Gestalt de Diseño en Av. 1ro. de mayo, 113, Xalapa, Veracruz. ☎



ARCHIVO

FOTOGRAFICO

VÍCTOR LEÓN DIEZ



Niña cantando la Rama, Coatepec, Veracruz. 2024.

Cada región del país con fuerte presencia indígena celebra el solsticio de invierno compartiendo creencias y conexión con lo sagrado, donde confluyen dos tradiciones, la indígena y la española.

Si los Rarámuris de Chihuahua celebran la navidad y la Epifanía (Día de Reyes) bailando sin descanso delante de una imagen de la Virgen de Guadalupe, mientras sostienen una vela encendida y una bandera roja; en Veracruz una de las tradiciones de fin de año, junto con la del *Viejo*, es la *Rama*. Una Costumbre donde convergen elementos indígenas, españoles y afrochicanos. Como todas las tradiciones, la de la *Rama* fue evolucionando hasta arraigar en la región del Sotavento, y apareciendo luego en el Puerto jarocho al iniciar el siglo XX y en Xalapa hacia la tercera década de ese siglo.

Quizás el antecedente más lejano de la tradición de la Rama lo encontramos en la festividad *Yule* del solsticio de invierno, donde las casas eran decoradas con ramas de pino y acebo consideradas sagradas en la cultura nórdica. El Yule estaba dedicado al dios Odín y a la diosa Freyja en la antigua cultura pagana germánica. Celebración por el renacimiento del sol y la renovación de la vida. Con la llegada del cristianismo, la época del *Yuletide* se fusionó con la conmemoración por el nacimiento de Jesús y se convirtió en la Navidad tal y como se conoce en el mundo occidental hoy día.**

*Cruz Velázquez Romeo y García Martínez Ariel. "Las Ramas" y "El Viejo", en Fiestas Populares en Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, Serie Tradiciones, Veracruz, México, 1998.

**<https://lahistoria.info>

RUTA GASTRONÓMICA

BOSQUE DE NIEBLA

FIRENZE

Cocina Italiana
Plazoleta Margarita
Km 3.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LOS RANCHEROS

Cocina mexicana
Plazoleta Margarita
Km 3.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

FINCA LA NIEBLA COATEPEC

Hotel Boutique/Restaurante
Cam. Ant. a Rancho Viejo
a 2 km de Plaza Briones

LA FOGATA

Parrilla
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

PIXAN

Café / Pastelería
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CORAZONCITO OAXAQUEÑO

Cocina Oaxaqueña
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA COCHINITA DE BRIONES

Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CASEY

Repostería / Cafetería
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CABO SUSHI

Cocina japonesa
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

FINCA DON MARCO

Café / Restaurante
Km 3.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ROMA

Pizzería Tratoria

ROMA

Grill & Brunch
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

RUSTIKO

Cocina a las brasas
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CACHOPO

Cocina española
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA CABAÑA DE DOÑA OFE

Barbacoa
Plaza Bosque Briones
Km 3 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

MONTE BELLO

Pizzería
Km 5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LAS BRUJAS

Restaurante / Pizzería
Quinto aniversario
Km 6.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

AINE

Restaurante gourmet / Eventos
Km 7 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

QUINCHO

Cocina casera argentina / música / convivencia
Eventos X Segundo aniversario,
Sábado 6 de diciembre
Mariano Escobedo 16. Zoncuantla, Coatepec

BRÚJULA

Cervecería artesanal / Restaurante / Foro cultural
Mariano Escobedo 11. Col. 6 de Enero. Coatepec, Ver

CASILDA

Pan de masa madre / Alimentos agroecológicos
Adolfo López Mateos 2. Zoncuantla, Coatepec

LA CARNITA ASADA

Restaurante
Km 7.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LA CALERA

Bodega gastronómica
con diversas propuestas culinarias
Km 8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

CASA DE CAMPO

Restaurante
Km 8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

MIRADOR SAN FELIPE

Restaurante familiar
Km. 6.9 Carr. a Cinco Palos. Coatepec, Ver

LA CABAÑA

Restaurante / Cortes
Km 1 Carr. a Cinco Palos. Coatepec, Ver

LA ESTANCIA DE LOS TECAJETES

Cocina artesanal mexicana
Km 8.8 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

VIA VAI

Garden & Grill
Quinta Victoria
Km 8.9 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

R. BONILLA

Restaurante campestre
Km 9 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

LAS HAYAS

Cocina mexicana
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ASADERO DOÑA MECHE

Restaurante tradicional
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ATEMPORAL

Sabores del bosque
Km 9.5 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

DKR'S GRILL

Mariscos estilo Sinaloa
Km 10 Carr. Ant. Xalapa-Coatepec

ROMA

Pane e Pizza / Masa madre
Plaza Orquídeas
Carr. Nueva Xalapa-Coatepec

LA CASA DEL PUENTE

Cocina mexicana / Especialidades huastecas
Ignacio Zaragoza 119 Carr. Nueva Xalapa-Coatepec

MORFO

Centro cultural / Cafetería
Arteaga 5 Centro histórico. Coatepec, Ver

DON PORFIRIO

Churros, chocolate y café en el corazón de Coatepec
Constitución 11 Centro histórico. Coatepec, Ver

CHÉJERE

Cocina regional con sabor a Coatepec
Décimo aniversario
Jiménez del Campillo 37. Coatepec, Ver

ROMA

Pizzería Tratoria
Hidalgo 3. Coatepec, Ver.

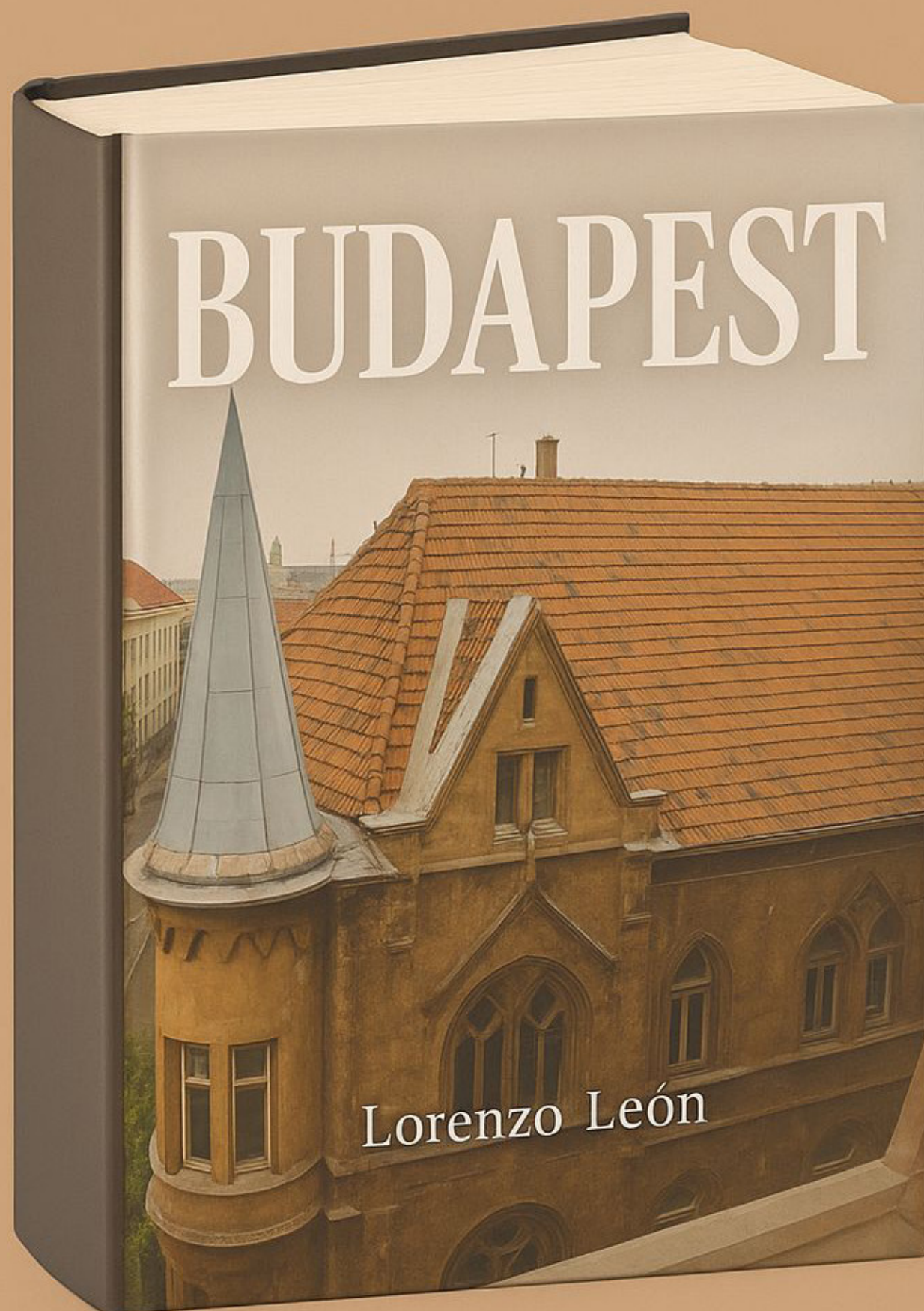
Una década después, las recetas de la familia García Salazar, fundadora de Chéjere Café Restaurante, se mantienen en el gusto de los comensales locales, nacionales y extranjeros gracias a su excelente cocina y servicio.



SIGUE LA RUTA POR



DE PRÓXIMA APARICIÓN



Centro de Erváltación
y Diálogo de Suberes

CICLO
LITERARIO Y DE DISEÑO

